

LA ILUSTRACION

PERIODICO UNIVERSAL



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 30.—TOMO I.—SÁBADO 22 DE SETIEMBRE DE 1849.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y Extranjero: Año 80.

HISTORIA DE LA SEMANA.



que el gobierno dictando disposiciones, encaminadas á lograr economías en todos los ramos de la administración; esta es la tendencia de los actos oficiales que últimamente han aparecido, y ya se habla de la próxima publicación de otros, dictados bajo el mismo sistema: la supresion de las intendencias de provincia, reuniendo sus atribuciones á las

de los gobiernos políticos, y la de las gefaturas civiles establecidas hace cerca de dos años, sin haber producido otro resultado: que nuevas complicaciones en la máquina administrativa: son las medidas mas notables que se anuncian como próximas á su ejecución.

Tambien corren voces, y algunos periódicos lo han indicado ya, que en lo sucesivo los empleados activos cobrarán sus pagas de 40 en 40 días, ó lo que es lo mismo, que percibirán solo nueve mesadas en el año, perdiendo por consiguiente, ó dejando en beneficio del Estado, un 25 por ciento de sus haberes.

Continúan los partidos aprestándose con interés para alcanzar el éxito que cada uno apetece en las próximas elecciones municipales.

La plaza de Melilla sigue espuesta á los ataques de los moros, cuya audacia no ha tratado aun de refrenarse cual era de esperar.

Nada ocurre en el interior capaz de interesar á la generalidad de nuestros lectores.

FRANCIA. En Francia no hay ninguna novedad. Los periódicos de París apenas saben hablar de otra cosa que de la carta de Luis Napoleón, del estado interior del gabinete y de los asuntos de Roma. Cada periódico cuenta las cosas á su manera, hace presagios segun sus deseos. Pero lo que es indudable es que la Bolsa se resiente cada dia mas de semejante estado de cosas: los especuladores comienzan á temer las consecuencias de las nuevas complicaciones, y se detienen. Los fondos públicos, cuyas tendencias á la alza eran marcadísimas, estan en descenso. El presidente de la república pasó el 9 á Sens con objeto de asistir á la inauguración del camino de hierro, que arrancando en París debe parar cuando esté concluido en Lyon. Recorrió las poblaciones de Brunoy, Melun, Fontainebleau, Monteran y otros, habiendo sido recibido con algunos gritos de viva Napoleon, viva el emperador.

Los periódicos ingleses comienzan á ocuparse de la carta de Luis Napoleón, cuyo contenido les place sobremanera. Se cuenta que cuando el duque de Wellington acabó de leerla exclamó: «esta carta es francesa pero no política.»

Los diarios españoles continúan comentándola: La sensación que en toda Europa ha producido semejante documento, nos pone en el deber de tomar acta de este escrito en nuestros archivos semanales.

El presidente de la República al coronel Edjar Ney.

Paris 18 de agosto.

«La república francesa no envió un ejército á Roma para



Haynau mariscal de las tropas austriacas.

ahogar la libertad italiana, sino al contrario, para regularizarla preservándola de sus propios excesos, y para darle un cimiento sólido, colocando de nuevo en el trono pontificio al príncipe que fué el primero que se colocó atrevidamente á la cabeza de todas las reformas útiles.

» He sabido con sentimiento que la benéfica intencion del Santo Padre y nuestra accion son estériles, en vista de las pasiones é influencias hostiles que quieren dar por base al restablecimiento del Pontifice la proscriccion y la tiranía.

» Decid de mi parte al general que en ningun caso debe permitir que á la sombra de la bandera tricolor se cometa ningun acto que pueda desnaturalizar el carácter de nuestra intervencion.

» Resumo de este modo el poder temporal del Papa: amnistia general, secularizacion de la administración, código de Napoleon y gobierno liberal. Me ha ofendido personalmente la proclama de los tres cardenales, en la que no se hacia mencion siquiera de la Francia ni de los sufrimientos de nuestros valientes soldados. Cualquiera insulto á nuestra bandera ó á nuestro uniforme me lastima el corazon. Recomendad al general que haga presente que si la Francia no vende sus servicios, exige por lo menos que se le agradezca sus sacrificios y su intervencion.

» Cuando nuestros ejércitos dieron la vuelta á la Europa, dejaron en todas partes, como señales de su paso, la destruccion de los abusos del feudalismo y el germen de la libertad. No se dirá que en 1849 un ejército francés pudo obrar de otra manera y ocasionar diversas consecuencias.

» Suplicad al general que dé gracias en mi nombre al ejército por su noble conducta. Supe con dolor que ni físicamente se le trata á este como merece serlo, y espero que hará cesar inmediatamente semejante estado de cosas.

» Nada debe perdonarse para que esten bien nuestras tropas.

Recibid, mi querido Ney, la seguridad, etc.
Firmado.—L. Napoleon Bonaparte.»

ITALIA. En la necesidad de presentar á nuestros lectores un resumen imparcial y exacto del estado en que se encuentra la cuestion romana, despues de la carta del presidente de la República al coronel Ney, creemos lo mas acertado encerrarnos, hasta mejor ocasion, en los hechos, aventurando lo menos posible en materia de consideraciones.

De estos el mas importante que se ha sabido de un modo oficial, es el reemplazo del general Rostolan por el general Randon. En cuanto á las causas que han motivado este cambio se habla con variedad: unos suponen que el mismo general Rostolan, convencido de que no podia sostenerse, habia pedido con instancias su relevo; otros quieren decir que su separacion ha sido exijida por el ministro M. de Falloux, como transaccion para continuar formando parte del gabinete.

Por mas que algunos de los periódicos conservadores de París se esfuerzen en presentar la nueva faz que han tomado los asuntos de Roma, bajo un punto de vista tranquilizador, es evidente que tanto en esta ciudad como en Gaeta no se piensa del mismo modo. Todas las correspondencias de este último punto aseguran que Su Santidad se encuentra firmemente resuelto á no aceptar condicion alguna, cualquiera que sea la forma bajo la cual se le presente. Se habla de que se ha negado rotundamente á pasar á Roma, y aun se añade



Viage de la reina Victoria y del principe Alberto por Irlanda.

que ha manifestado su resolución de fijarse en Bolonia en el caso de que sea necesaria su presencia dentro de sus Estados.

Por lo que hace á la situación de la ciudad eterna, debemos referirnos al contenido de la carta que de aquella capital escriben con fecha del 4 al *Journal des Débats*. Es de advertir que la opinión pública atribuye la correspondencia de Roma del diario parisiense á M. de Rayneval, lo cual, á ser cierto, daría mayor peso y gravedad á las consideraciones que en ella se hacen. Por de contado, vemos en dicha carta que no se hecha la culpa de todo á la comisión gubernativa y á la corte pontificia, como hasta ahora se tenía de costumbre, sino que también se hace pesar su parte de responsabilidad sobre las tergiversaciones y embrollos de la política francesa.

Esta correspondencia termina asegurando que la carta de Luis Napoleón ha producido terrible irritación en los consejos de Gaeta, y aun en el ánimo de Pío IX. Algunos embajadores habían amenazado con protestar contra ella. Sin duda para calmar esta irritación se habrán tomado las medidas á que el despacho telegráfico de que hablaremos mas abajo se refiere. El gabinete francés habrá atenuado todo lo que en la forma hay de napoleónico en este documento; pero no es posible que haya cedido en el fondo de la cuestión, y justamente en esto estriban las mayores dificultades.

Mucho han hablado y hablan los diarios de París acerca de los altercados que han ocurrido en el seno del gabinete con motivo de la publicación de la carta de Luis Napoleón. Acerca de este punto no deja de ser altamente significativa la manera, bastante dura, con que tratan al presidente de la República los periódicos religiosos.

Un despacho telegráfico, de que *El Popular* dió noticia el primero, anunció haber autorizado el gobierno francés la aceptación por su ejército de las cruces con que lo ha condecorado Pío IX, y la nueva invitación dirigida al pontífice para que vuelva pronto á Roma, esto ha llamado en alto grado la atención pública; pero el tal despacho telegráfico no hace mas que confirmar hechos probables, que como tales habían sido dados por las últimas correspondencias. No es hoy cuando la Francia desea el próximo regreso de Pío IX á Roma; mas de una vez en estos últimos tiempos ha elevado hasta el pontífice estos votos, porque cree, que esta vuelta de Pío IX al seno de su pueblo es el único medio de resolver las gravísimas complicaciones de la cuestión romana. ¿Pero accederá el pontífice hoy día á los deseos de la Francia? Aquí estriba toda la cuestión.

Entre tanto Pío IX, se halla ya en Nápoles.

Segun indicamos en nuestro número anterior, el mariscal Radetzky visitó á Venecia. Despues de haber presenciado el desfile de las tropas, se embarcó en el vapor *Curtatone*, y pasó á inspeccionar la escuadra, por la que fué recibido con salvas de artillería y los honores debidos á su alto rango. Las casas estuvieron iluminadas, los balcones adornados, y la gente discurría por las calles con bastante animación. El mariscal salió para Mestre. El archiduque Segismundo que le acompañaba, marchó á Viena con las llaves de Venecia para presentárselas al emperador. Toda la escuadra austriaca, á la que se ha agregado la que tenían los insurrectos, está en Venecia bajo el mando del almirante Dalhrupp.

La *Gaceta de Milan*, del 6 anuncia que, por decreto imperial de 1.º del actual, el fuerte de Malghera será llamado Haynau; el fuerte Rizzardi tomará el nombre de fuerte de Thurn; y el fuerte Manin el de Gorzkowski, con objeto de dar un testimonio permanente de honor á los generales que han dirigido el sitio de Venecia.

Cartas de aquella ciudad anuncian que el mariscal Radetzky tiene el proyecto de trasladarse á Verona con su cuartel general y todas las dependencias centrales, para castigar de este modo á los milaneses por su desafección hácia los austriacos.

Se asegura que el Gran duque de Toscana ha hecho un arreglo con el emperador de Austria, en cuya virtud se obliga esta á dejar en los Estados del primero, 8000 hombres de tropas durante diez años. En su consecuencia el ejército toscano va á ser disuelto, quedando tan solo los *Velites*.

Garibaldi, despues de haber pasado muchos trabajos y corrido mil riesgos, llegó el 6 sano y salvo á territorio piemontés en una barca de pescadores que le condujo á Portovenere. Parece que no ha estado en Venecia, como se supuso, sino que quedó casi solo en las montañas de los Apeninos, desde donde ha podido salvarse por medio de las escabrosidades y caminos ocultos.

ALEMANIA. Completamente pacificada la Hungría, sin mas enemigos armados que los que se encuentran en las plazas de Komorn y Petterwardein, el emperador de Austria vuelve sus miras á la reorganización política de aquel reino. El gabinete se ha ocupado ya de esta cuestión, inclinándose la mayoría, segun parece, á conceder á la Hungría en política y en administración cuanto permite la Constitución de 4 de marzo, procurando no violentarla en lo tocante al sistema de centralización. Pero se asegura al mismo tiempo que el emperador no quiere resolver nada hasta que haya consultado con los mariscales Radetzky y Haynau y el ban Jellachich, á quienes se espera en Viena de un día á otro.

El 15 ha debido el emperador emprender un viaje con objeto de asistir á la solemne inauguración del camino de hierro entre Tilly y Laybach. Para el 18 se le esperaba en Trieste. Por diferentes conductos se anuncia que el Papa, el rey de Nápoles y el príncipe heredero de Toscana pasarían á dicha ciudad con el fin de avistar al emperador. En el caso de que Su Santidad no pudiese emprender el viaje, se dice que comisionará á dos cardenales para que feliciten en su nombre á S. M. I. é inauguren además con el príncipe de Schwartzemberg las conferencias diplomáticas que deben celebrarse para tratar de los asuntos de Roma.

En cuanto á las fortalezas que están aun en poder de los

magyares, hay esperanzas de que se rindan pronto; sin embargo, el 4 había espirado el armisticio pactado con la de Komorn, y segun todas las apariencias ni el gobernador, ni la guarnición pensaban en rendirse, por lo que se había dado órden á los generales Nugent y Grabbe, para que pasado el término indicado, la asaltasen. Creemos que esto solo deba entenderse con respecto á las obras exteriores, pues por lo que hace al recinto interior se reputa por inespugnable, en cuanto puede tener aplicación esta palabra en el sistema moderno de ataque.

Se ha confirmado la noticia de que Kossuth, Messaros y Dembinski se habían puesto bajo la protección del bajá de Viddin. Al mismo tiempo solicitaron la del gobierno británico, manifestando intención de refugiarse en Inglaterra. El cónsul inglés intervino, y consiguió que se les pusiese en libertad. En seguida continuaron su viaje por el Danubio en una barca con pabellón turco, perfectamente tripulada.

El Czar ha conferido al mariscal Haynau la gran cruz en brillantes de la orden de San Andrés, habiéndole escrito con este motivo una carta concebida en términos sumamente lisonjeros para el mariscal. De noticias militares no hay ninguna que merezca especial mención.

Concluida la guerra de Hungría, parece que la Rusia y el Austria van á entablar una campaña diplomática en Constantinopla. En esta capital había mucho movimiento, y circulaban mil proyectos. Se decía que en virtud de un arreglo hecho entre ambos emperadores, el de Austria cederá al de Rusia las bocas del Cátao y la Gallitzia, y en cambio se dará al Austria, á costa de la Turquía, un nuevo reino, que partiendo de Albania y del Adriático concluirá en Orsova. Con este objeto ha distribuido el Czar mas de 15,000 fusiles á los serbios de la Turquía, y al mismo tiempo les anima por medio de sus agentes á que se subleven, todo con el fin de facilitar los arreglos y cesiones que se necesitan para que la ambición de unos y otros quede satisfecha.

Se esperaba en Viena al mariscal Hainau, que sería nombrado gobernador de la plaza en reemplazo del general Welden. Había llegado á la corte al archiduque Segismundo con las llaves de Venecia, que debía poner en manos del emperador de parte del mariscal Radetzky. A este se le aguardaba en Viena, llamado, segun se decía, por el emperador, con objeto de consultarle sobre la organización definitiva de la Hungría.

La cámara prusiana votó, como era de esperar, casi por unanimidad la proposición de M. Camphausen, aprobando la Constitución alemana, adoptada por los tres reyes. Unos veinte diputados solamente se abstuvieron de tomar parte en la votación. En la Bolsa de Berlín corrió el 8 la noticia de que el rey de Wurtemberg había abdicado la corona en favor de su hijo. En Sajonia, las elecciones son contrarias al espíritu de gobierno; el partido democrático iba tomando demasiado ascendiente, y se temía que para salir de la situación á que habían llegado las cosas, fuese preciso recurrir á medidas violentas.

Vuelve á hablarse de que el Austria y la Prusia no están muy distantes de entenderse con respecto á la cuestión alemana.

El archiduque Juan, despues de haber devuelto la visita de etiqueta al príncipe real de Prusia, salió para Darmstadt con el objeto de ver al gran duque de Hesse y á la reina de Grecia. Menudean las conferencias y las gestiones sobre la cuestión alemana. La Babiera se ha unido estrechamente con el Austria. En Berlín se ha publicado un folleto cuyo autor se supone ser M. d'Arnim, presidente que fué del consejo en 1848, conjurando al rey á que no cumpla su promesa de hacer jurar al ejército la Constitución. La ansiedad es grande en Alemania, aguardando todo el mundo con impaciencia el resultado de la cuestión del imperio.

GRECIA. En Atenas la situación era bastante crítica desde la salida del gabinete Christides. Se habían agolpado allí muchos refugiados italianos; el gobierno se negaba á cocorrerles; pero el espíritu público suplía con holgura á la negativa del gobierno.

INGLATERRA. Nada digno de referirse en el reino unido, como no sea la lisonjera acogida que la reina Victoria y su esposo encuentran en su viaje por Irlanda. Los periódicos ingleses se ocupan detenidamente de la descripción de las fiestas con que son obsequiados.

MALESIA. El mas completo éxito ha coronado, para bien de la humanidad y civilización, la expedición que los holandeses han dirigido contra los moros piratas de Baliing en Malesia. El general holandés Michiels se apoderó el 31 de marzo, sin encontrar resistencia, de la fortaleza de Singa Radja, y continuó su marcha hácia lo interior de la isla. El 15 de abril se presentó delante de Diaga-Raga, cuya plaza se defendió con obstinación, habiendo perdido los sitiadores veinticinco jefes y oficiales y bastantes soldados. Por fin se apoderaron de ella, habiéndola abandonado los defensores. Entonces los holandeses se pusieron en marcha para perseguir á los fugitivos; pero antes de conseguir darles alcance, salió á su encuentro el rey de Bali, acompañado de los *radjkas* sus feudatarios, y todos convinieron en ceder su territorio perpetuamente á la Holanda.

AFRICA.

Al tratar aquí del Africa, no es nuestra intención hacer el detalle de las instituciones y de las costumbres de cada uno de los pueblos esparcidos sobre este vasto continente. La mayor parte, en efecto, no tiene importancia alguna respecto de la Europa, y en cuanto á los demas, tales como los egipcios, los abisinios, marroquíes y berberiscos, serán en este diccionario objeto de artículos especiales. Nos proponemos solamente bosquejar con grandes rasgos la índole moral, la fisonomía política y el estado social de estos pueblos, en cuanto puedan interesar á los publicistas, y en

cuanto puedan tener analogía ó desemejanza con la civilización europea.

Es sabido que el Africa fué conocida de los antiguos. Su parte septentrional llegó á un grado de civilización bastante avanzado bajo los cartagineses, y también mas tarde bajo sus vencedores los romanos. Los unos y los otros, y principalmente los primeros, penetraron á grande distancia en el interior del territorio, y nadie ignora la expedición de Hannon, quien, no acertando á doblar el Cabo de Buena-Esperanza, fundó varios establecimientos á lo largo de la costa occidental. Pero privados de apoyo despues de la caída de Cartago, fueron destruidos en breve, no quedando de ellos mas que vestigios.

Desde esta época, invadida en diferentes puntos, ya por los romanos, ya por los vándalos, ya por los árabes, no ha podido renacer en el Africa la civilización: apagada la débil luz que la ilustrara por un momento, cayó de nuevo y ha permanecido sumergida en una noche profunda. Su población, si no mienten los antiguos historiadores, ha disminuido también de una manera muy notable. En efecto, su mayor longitud desde el Cabo Bugaroni, en los estados de la Argelia hasta el de Aiguilles en el Africa austral, es de 4,380 millas: su mayor latitud relativa, desde el Cabo Verde hasta cerca del Cabo Calmez en el mar Rojo, es de 3,170. La superficie total de esta inmensa extensión de territorio llega á 8,500,000 millas cuadradas de sesenta el grado ecuatorial: y su población se calcula solo en 60,000,000 de almas. El Africa es, pues, inferior en población á la Europa y al Asia: pues la Europa cuenta á razon de 82 habitantes por cada milla cuadrada, el Asia 32 y el Africa solo 7.

Prescindiendo de algunas circunstancias especiales, tales como el tráfico de negros, la fiera de los antropófagos y la poligamia, la causa general de tan enorme diferencia, es el horroroso calor que abrasa estos países. Colocados, exceptuando algunas pequeñas porciones de territorio, entre los dos trópicos, se hallan sometidos á las influencias disolventes del clima. Bajo un sol, cuya temperatura se eleva hasta sesenta grados, nada puede vivir, ni las plantas, ni los animales, ni el hombre. Añádese á esto la configuración del Africa, país en lo general poco montuoso, compuesto solamente de dos inmensas llanuras, donde nada hay que proteja el suelo contra la furia de vientos destructores. Hé aquí la causa de hallarse cubierto de vastas soledades.

Estas circunstancias parecen confirmar la opinión de los que sostienen, siguiendo á Montesquieu, que todas las formas de gobierno no son á propósito para todos los países: que debiendo determinarse esta forma por la población, los países despoblados son á propósito para el despotismo, y los demas para la democracia; y que por consecuencia la libertad es un fruto de los países templados ó frios, y la tiranía un fruto meridional. Especiosa antítesis que nos ha valido esta bella apóstrofe de J. Jacobo Rousseau á los tiranos: «las bestias feroces no reinan mas que en los desiertos.»

Pero ¿es justo, es racional, es conforme á las miras de la Providencia condenar de ese modo á toda una parte del mundo á una opresión inevitable? Nos repugna el creerlo. Por otra parte son tan contradictorios los hechos que pueden invocarse á este propósito, y tan difícil, ó por mejor decir, tan imposible separar las leyes generales de las causas particulares que pueden modificarlas, que en la duda es prudente á lo menos abstenerse. Hay países en el Asia y en el Africa, cuyos habitantes son veinte veces mas libres y dichosos que los de algunos de Europa que se creen muy civilizados.

En ninguna parte del mundo han llegado los caprichos y las locuras del espíritu humano á mayores extremos que en el Africa. El despotismo teocrático, monárquico ú oligárquico, á que en ella se encuentran sometidos algunos pueblos, escende las conjeturas de la imaginación. En unos pertenece al monarca la propiedad de todos los varones primogénitos, en otros le pertenece también todas las mugeres, y el súbdito que quiere casar con alguna, tiene que comprarla y los hijos del matrimonio son de cuenta del rey. Aquí los guardias de S. M. van por las casas á robar á los hombres para venderlos; allí el príncipe señala á sus súbditos el tiempo en que deben divertirse. El matar ciertos animales, el comer ciertas viandas, el poseer tierras son privilegios propios de la nobleza. «Miles de negros, dice M. Balbi, perecen anualmente sobre el sepulcro de sus reyes. El rey de Lagos manda de tiempo en tiempo un hombre enmascarado y bien armado, que es tenido por el diablo, á recorrer las calles de la ciudad y asesinar á cuantos su fatal fortuna coloca á su paso.» En otros estados se amasa la arcilla con sangre humana para construir templos en honor de los príncipes. M. Douville cuenta que entre los pueblos del Congo no tienen lugar los sacrificios humanos, sino cuando los invade una enfermedad epidémica... ó al advenimiento de un rey.

No son menores las estravagancias de aquellos pueblos respecto de religión. Unos adoran la serpiente, otros el gallo, estos una fiera, aquellos un río: el sol, la luna y otros astros tienen sus adeptos: los árboles y las piedras sus partidarios. Algunos mas estúpidos adoran á su rey; otros en fin, indistintamente á su rey ó á un lagarto.

Sin embargo, no todos los pueblos del Africa sin excepción se hallan sepultados en tan profundo embrutecimiento. El gobierno de los Mandingos ofrece alguna semejanza con la constitución de la antigua Roma: republicano en el interior, es monárquico respecto de los países conquistados. Los de Susus, Cabally, Lahu y Borny, los trogloditas, los antavartes y otros de la Nigricia africana forman repúblicas democráticas, oligárquicas, teocráticas ó patriarcales. En el Senaar, que antes de la última revolución estaba gobernado por un rey absoluto, el consejo de los grandes gozaba

del derecho de deponerle y aun del de condenarle á muerte. Se encuentran todavía en algunas partes sultanos ó reyezuelos, cuya autoridad es nula ó muy limitada. En la Nigricia meridional el pueblo reunido en Asamblea general, puede depouar al monarca cuando falta á las leyes del país. En Dembos la corona es legalmente hereditaria; pero si el príncipe inmediato es considerado indigno, el pueblo elige otro sucesor. La nobleza es allí personal y no se adquiere sino con acciones brillantes. «Las mugeres de los nobles, dice M. Douville, á quien se deben estos pormenores, trabajan para proporcionar la subsistencia á sus maridos. Los nobles no adquieren por otra parte por su título el derecho de vejar al pueblo, ni la posesion perpétua de sus tierras. En el gobierno de casi todos estos países pertenece al pueblo el derecho de eleccion.» En algunos son las mugeres las que trasmiten la nobleza, costumbre muy racional en nuestra opinion. Los de Fantee conceden á su gefe una autoridad ilimitada; pero es despues de hacerse amputar el brazo izquierdo, en prueba de su adhesion al pueblo: esto es dar un aviso saludable al brazo derecho.

Por lo demas si el Africa se halla sumergida en una profunda desmoralizacion, no es justo acusar por ello al carácter de sus habitantes, capaz de perfeccion, sobre lo que existen diversas pruebas, sino á la codicia de los comerciantes de Europa. La principal fuente de la corrupcion moral é intelectual de los africanos, es hasta el dia el tráfico de los negros. La Europa es culpable y debe reparar su crimen. Debe y puede. El islamismo ha introducido ya en algunos pueblos del interior gérmenes de civilizacion: ha abolido en muchas naciones la costumbre de los antropófagos y la abominable práctica de los sacrificios humanos. A la demeracia cristiana toca acabar la obra incompleta de los misioneros mulsumanes. A la Francia está principalmente reservada esta noble empresa. De la Argelia turca y arábica ha partido el movimiento, y la Argelia francesa debe continuarle y acabarle. Los resultados obtenidos en las escuelas de Bornou, de Borghon, de Argel, de Free-Town, de Gorea y de San Luis, prueban que los africanos son capaces de una sociabilidad menos imperfecta que la de sus antepasados.

Como los franceses, los españoles, los portugueses, los ingleses, los holandeses, los daneses y los anglo-americanos tienen establecimientos en Africa, alcanza á todos el deber de propagar en ella la civilizacion cristiana, no limitando su porpaganda al comercio.

Inútil es añadir que la Inglaterra posee directa ó indirectamente todos los puntos de la costa de Africa que interesan á su comercio ó á su preponderancia marítima. Mientras que la Francia no tiene en aquellos sitios mas que al Senegal y á Gorea, seiscientos cañones distribuidos en los fuertes de Bathurst, Sierra Leona, Dixcova, Cabo-Coat, Anamabou, Akva y Fernando-Pó, demuestran la superioridad de nuestros rivales. Desde Lóndres á Calcuta, pasando por Jersey, Guernesey, las Azores, la isla Madera, las Canarias, la de Cabo Verde, Ascension, Santa Elena y el Cabo de Buena-Esperanza, la isla de Francia ó Mauricio y las Seichelles, no hay un punto importante, ni un puerto que no esté en poder de la Inglaterra, ó de Portugal que es una colonia de la Inglaterra, ó de la España que carece de marina. En el Océano indico nos ha dejado á Borbon.—Borbon, que no tiene ningun puerto. La Inglaterra domina, pues, en todos estos mares: pero es porque no nos proponemos disputarle su imperio ni aun el en Mediterráneo.

E. DUCLERC.

Entre todas las naciones de Europa ninguna puede presentar mejores títulos que la España para sostener pretensiones en el Africa: ninguna tiene un interés tan vital ni tan legítimo en la union con esta parte del mundo; ninguna se halla en posicion tan ventajosa para conservar las relaciones ó administrar las posesiones que en ella adquiere, reducidas á ciertos límites.

Sobre el Mediterráneo se levantan las islas de Córcega, Cerdeña, Sicilia, Malta, Candia, etc., como otras tantas metas, para demostrar la linea divisoria de los dominios de Europa y de Africa: pero nada se encuentra entre las costas meridionales de la Península y las costas paralelas de este continente, puesto que el archipiélago de las Baleares se halla casi fuera de las aguas que las bañan. Colocadas las poblaciones de las dos costas, por su posicion geográfica, de centinelas en las puertas que comunican el Mediterráneo y el Atlántico, los dos mares mas frecuentados del mundo, mirándose de frente y demasiado próximas las unas á las otras, no se concibe entre ellas una neutralidad duradera, ni aun una amistad comun, á menos que se las suponga postradas, ignorantes de su destino y abandonando á estranos los cuidados que les son propios. Por el contrario, lo natural y lo inevitable parece que sus relaciones se intimen hasta identificarse, ó que se rompan y choquen hasta dominarse, acabando en ambos casos por confundirse en una sola nacion para correr la misma suerte. A la verdad, el estrecho es demasiado pequeño para que pueda dividirse y demasiado importante para que pueda cederse.

Creemos, pues, que los límites naturales de la España por la parte del sur, no están en el estrecho; aserto importantísimo, á cuya demostracion contribuye con ricas y luminosas pruebas la historia; pruebas que se remontan á la mas remota antigüedad. Es muy de notar que allá en la primitiva edad de la Península, cuando su poblacion estaba dividida en pequeñas tribus ó repúblicas, existian ya muy formales relaciones entre los pueblos de la Bética y los de la Mauritania. Acreditado el haber sido bastante el recuerdo de esta alianza, hecho por los embajadores mauritanos, para que los peninsulares desartasen de las banderas de los cartagineses en la expedicion que intentaron, á poco de establecerse en Cádiz, contra aquellos africanos.

Apenas colocaron su pié los cartagineses en las playas de España, antes de explorar la Península, antes de acometer ninguna conquista en el interior, se arrojaron sobre las costas meridionales del estrecho (469, A. J.), cuyo dominio necesitaban muy principalmente para obviar obstáculos á sus famosas expediciones marítimas.

Cuando los romanos, puesto límite á sus conquistas y tranquilos en sus vastas posesiones, se ocuparon de fijar definitivamente la administracion del imperio, no repararon en el estrecho para establecer las grandes divisiones de sus gobiernos, y comprendieron en uno mismo la España y la Mauritania Tingitana. Así en efecto lo determinó el emperador Adriano, el mas hábil de los administradores de Roma (120), y así subsistió cerca de 300 años, hasta la ruina y desmembracion del soberbio coloso.

La expedicion que dirigió Walia contra la Mauritania, al año siguiente de establecerse los godos en la Península y en ocasion en que solo ocupaban de esta una parte de Cataluña (417), tiende tambien á probarnos que consideraban esta provincia de Africa integrante de la nacion y del gobierno de España. Sabido es cuan infortunado fué aquel buen rey en esta empresa, terriblemente combatida por una tempestad. No obstante su proyecto le sobrevivió, pasando en herencia á sus sucesores, imposibilitados por mucho tiempo de llevarle á cima. Lo cierto es que á la sumision definitiva de los suevos, á la espulsion de los últimos restos de los romanos, á la adquisicion de la Edetania y de la Contestania, se siguió inmediatamente la invasion y ocupacion de la Mauritania Tingitana (616). Hasta que esta empresa estuvo acabada, no descansó el afan guerrero de los godos. Esto nos revela que hasta entonces no creyeron segura su monarquia, ó lo que es lo mismo, que discurrieron que los límites de su imperio no estaban en el estrecho y en el Mediterráneo, sino en las alturas del Atlas. La monarquia goda duró un siglo mas, en el cual la provincia africana permaneció tranquila, gobernada como las peninsulares por la autoridad de un conde. Allí debió defender su patria el traidor don Julian, quien abriendo las puertas de Tanger y de Ceuta á las tropas de Muza, le entregó las llaves de la potencia goda: nada fué mas fácil desde entonces que llevar la guerra á las entrañas de la monarquia: la batalla de Guadalete era inevitable: la suerte hizo lo demas.

Ejemplos mas elocuentes á nuestro propósito nos presenta la historia de la dominacion mahometana en España. Durante ella todo fué comun en los pueblos de los dos lados del estrecho: las mismas revoluciones políticas y religiosas experimentaron; las conmociones se propagaron de allá acá, y de acá allá con una rapidez asombrosa: todo fué simultáneo en ellos: las mismas ideas, las mismas formas, los mismos hombres en entrambos; en fin esa identidad de vida que en nuestro juicio es su natural destino. A la separacion de la España bajo Abderraman, vástago, milagrosamente conservado, de la dinastía de los Omiades, sucedió en breve el desprendimiento del Occidente africano, debido principalmente á los esfuerzos de los Edrisitas, fundadores de Fez (807). Los Omiades tuvieron siempre dominio en Africa. Pero el hecho mas notable de aquellos tiempos fué la ereccion del califato de Córdoba, reconocido y proclamado solemnemente en Fez y en el Magreb (932): este estado continuó con ligeras alteraciones hasta la disolucion del imperio de Córdoba (1036). La España musulmana fué despedazada entonces en una docena de pequeños gobiernos y su preponderancia desapareció. Pero allende el estrecho hacian célebres sus triunfos á los Morabitas, quienes, no detenidos tampoco por este pequeño obstáculo, saltaron, despues de fundada Marruecos (1072), en las playas andaluzas para llegar con su dominacion hasta los Pirineos. La silla del imperio del Occidente musulman estuvo desde entonces en el Africa; pero no por eso desapareció la union. En la primera mitad del siglo XII los infieles consumieron sus fuerzas en las famosas y sangrientas guerras civiles de Almoravides y Almohades, en las que todo fué comun en Africa y España, partidos, vicisitudes, resultado. En fin defendidos los estados mahometanos de España por los reyes y califas del occidente de Africa con la misma tenacidad que si fueran propios, la península toda hubiera vuelto á su yugo sin los triunfos de las Navas, del Salado y otros, y sin las divisiones intestinas que produjeron la rápida decadencia de aquellos.

Cuando nuestros antepasados emprendieron la reconquista, no debieron imaginarse que su gloriosa empresa estaria acabada cuando llegasen á tocar en las columnas de Hércules: en realidad esto no era acabarla, no era restituirla á los godos en la integridad del imperio que gobernaban antes de la invasion sarracena. A este recuerdo y empeño de honor añádase el mas inmediato y el mas poderoso de los motivos, la propia seguridad, la conservacion de lo reconquistado. Para vivir tranquilos era menester llegar al Africa y apoderarse de aquellas fraguas inagotables de lanzas musulmanas donde se armaban todos nuestros peligros.

Así lo pensó Fernando III, el mas afortunado y uno de los mas hábiles de nuestros reyes. Conquistada Sevilla, dueño de Cádiz, de Santa María y de otros puertos de la costa meridional, proyectó sobre la marcha una poderosa expedicion contra el Africa, á cuyo fin mandó á su almirante reunir una poderosa escuadra (1250). Desgraciadamente la muerte le sorprendió en medio de sus ilusiones. A vivir algunos años mas, probable es que hubiera sometido la Mauritania, imposibilitado todo auxilio africano á favor de la morisma andaluza y completado la reconquista.

Legó esta y otras grandes empresas á su hijo don Alfonso, por mote el sabio, príncipe erudito, vano y desjuiciado, que sacrificó á ciertos ensueños de engrandecimiento personal la tranquilidad y el porvenir de la nacion. Maniéstose por el pronto propicio á la idea, hasta el punto de recabar á pretes-

to de ella, recursos pecuniarios, obtenidos de mala manera por cierto, alterando la moneda (1252). Pero diéronse á poco al olvido los encargos del padre, y abandonóse la expedicion al Africa, consumiéndose las sumas recaudadas en faustuosos matrimonios de familia, en el soborno de tudescos para comprar la corona del imperio alemán y en la viajata á Italia, donde tan mal parado quedó el fantástico Alfonso. Lejos, en fin, de seguir tan gloriosa marcha, dióse tiempo al enemigo para recobrar y tomar la ofensiva, ocurriendo bajo el mismo reinado las sangrientas jornadas de Ecija y de Martos. Lo peor fué que las locuras y el desgobierno del rey Sabio, diéron lugar tambien á que se desencadenasen como nunca las furias de la oligarquía de los ricos omes y á que, desangrada y abanderizada la patria, pasasen mas de dos siglos antes de presentarse de nuevo la ocasion perdida.

Hasta los reyes católicos, en efecto, no se pudo pensar de nuevo en la empresa; pero nadie ignora el calor con que la propuso y la inició el cardenal Cisneros, varon dotado de grandes condiciones de mando, á cuyos esfuerzos se debieron muy principalmente la poblacion de Melilla (1497), la toma de Oran, Mazalquivir y Bujía, y la sumision de Argel, Tunez y Tremecen, cuyos gobernadores reconocieron vasallaje de Fernando.

Cárlos I, fué por algun tiempo árbitro de la corona de Tunez y emprendió la expedicion de Argel tan degraiciada como la de Walia.

Felipe II amenazó constantemente los reinos de Tunez, Argel y Trípoli: se apoderó del primero por medio de don Juan de Austria, y se le atribuyó el proyecto de conquistar á Fez y á Marruecos.

Cada uno de estos tres príncipes se halló en situacion ventajosa para apoderarse de la region Atlántica, agregarla á la Península, defenderla y conservarla. Pudieron y debieron realizarlo. No lo hicieron porque no fué consultada la política ni el bien estar de la nacion española, cuyos recursos se agotaron en empresas, importantes solo á la ambicion personal de sus reyes. Fernando habia heredado, con la corona de Aragon, las guerras de Italia: Cárlos añadió las de Alemania, el Piamonte y Flandes: Felipe quiso abarcar el mundo invadiendo con sus pretensiones la Inglaterra, la Francia, las naciones del Báltico, etc. etc. ¿Qué hubiera sido del Africa si se hubieran empeñado en su conquista los talentos del gran capitán, si hubiera batallado allí los tercios que ensangrentaron Italia y los Países Bajos, si se hubieran empleado para esta gloriosa y utilísima hazaña la tercera parte de los tesoros derramados tan livianamente en corromper á los ingleses, en mantener una faccion en París y en reunir y sostener la armada invencible?

Por otra parte, esos afamados monarcas no dirigieron sus golpes contra el Africa en el interés de la España. ¿A qué entonces avanzar en el Mediterraneo y provocar de cerca las iras de todo el poder del Oriente cuando solo eran dueños de algunas plazas en las costas Occidentales? ¿Siempre las mismas causas! ¡Siempre sacrificado todo á los antojadizos caprichos de una deidad loca!

Dejemos en claro los dos siglos y medio que han transcurrido despues. Durante ellos todo ha sido menguar y descender. No tememos que se nos diga que por tan largo tiempo el estrecho ha servido de límite á dos pueblos enemigos por sus tradiciones, su religion y su civilizacion. Si se nos dijera contestaríamos, que esos dos pueblos durante esos dos siglos no han vivido, que han yacido en la postracion mas lastimosa y que les ha sobrado la mitad del terreno que poseian para abandonarse á su decadencia. En el interin el estrecho ha pertenecido á un tercero.

La situacion actual del Africa convida, y aun obliga al gobierno español á fijar en ella sus miradas. Prescindamos de recuerdos históricos y de inspiraciones de vana ambicion: nuestra propia seguridad exige de nuestra política que dirija hácia aquel punto su prevision. Una potencia poderosa, la Francia, va dilatando por el Africa sus conquistas que lindan ya con el territorio de Marruecos. ¿Es probable que se detenga delante de ese imperio caduco? Y ¿quién no tiembla á la idea de los conflictos que serán inevitables cuando las activas colonias francesas se asienten cerca del estrecho? No podemos dispensarnos de trascribir lo que sobre este particular manifiesta con mucha oportunidad un escritor amigo nuestro.

«El imperio Otomano, dice, está en el último periodo de su decadencia, y muy próximo á su muerte. Sobre las cenizas del Alcorán va sentando su dominio por todas partes el Evangelio. Las regiones de Berbería, por consiguiente, tienen que ser invadidas por la civilizacion europea. Véase sino á la Francia dominando en Argel y estendiéndose hasta Oran, que hace pocos años era nuestro. ¿Con cuántos mas títulos no deberá aspirar la España á posesionarse de un territorio que ya han pisado antes sus ejércitos, ó que se divisa desde sus playas; pero si nosotros no lo ocupamos, la Francia lo ocupará, y quedaremos encerrados dentro de un círculo, con una Francia en el Pirineo y otra Francia en las columnas de Hércules, y no será esto un mal únicamente bajo el aspecto de nuestra política y de nuestra independencia, sino tambien bajo el punto de vista de nuestra riqueza y existencia material. Porque el dia en que una nacion civilizada, y tan adelantada en agricultura como la Francia se asentase en el feracísimo suelo africano ¿qué mercados se abrirían á nuestros productos agrícolas, únicos que constituyen el elemento de la subsistencia española (1)»

Sin embargo, nuestras plazas de Africa están espuestas á incesantes peligros. Sus moradores viven en continuo sobresalto, imposibilitados de alejarse mas allá de donde alcanza la proteccion material de las murallas; todo por el inesplicable derden con que mira aquellas posesiones el gobierno.

(1) Goni—relaciones internacionales; leccion X.

UN PASEO POR MADRID.

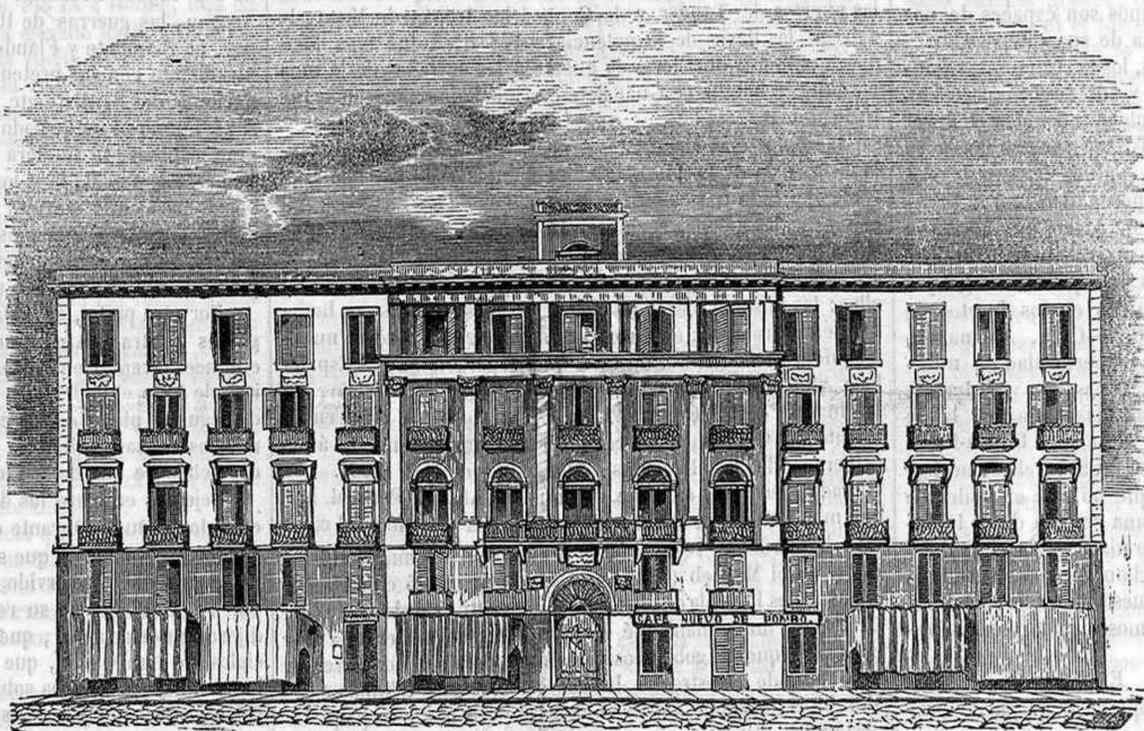
(Conclusion.)

Ensanche de la poblacion.— Está reconocida como una de las primeras y mas urgentes necesidades de la corte, la apertura de nuevas vias de comunicacion en los barrios escéntricos, y la mejora y reforma de las que ya existen. Nada mas natural: la poblacion aumenta, el comercio se estiende, la industria se desarrolla, el centro ha de ser por necesidad insuficiente, aunque, como hemos dicho, con perjuicio de la salud pública, se haya permitido hasta un grado excesivo la elevacion de los pisos en las nuevas construcciones. Pero si bien creemos conveniente la mejora bien entendida de los barrios extremos, no como un medio capaz por si solo de que la poblacion se estienda, sino como una reforma que apresure este movimiento imposible de detener, en atencion á los aumentos que dejamos indicados, creemos que á este fin pudieran adoptarse otras medidas mas eficaces: una de ellas, que ya en años anteriores se trató de poner en planta, es la traslacion de las oficinas y establecimientos de importancia á los buenos edificios que existen en los barrios apartados del centro: pero la mas esencial en nuestro concepto, porque acortando las distancias pone en inmediata comunicacion todos los extremos de una ciudad, es el establecimiento de un servicio general y bien entendido de *ómnibus* en el interior de la poblacion: seria por lo tanto de desear que el ayuntamiento, concediendo algun privilegio de corta duracion, escitara á las empresas que quisieran plantear este género de carruages, adoptando el método mas conveniente en su itinerario, pues la falta de este requisito indispensable fué la sola causa del mal éxito que tuvo un mezquino ensayo hecho hace pocos años, y no lo corto de las distancias, toda vez que en poblaciones de menos estension que en Madrid, Burdeos por ejemplo, en que no hay tampoco el movimiento que es propio de la capital de un reino, se sostienen con ganancias varias empresas de *ómnibus*. Estos, en vez de ser conducidos por seis ú ocho caballerias con su correspondiente delantero, haciendo dobles los gastos é imposible el tránsito por las calles, debian serlo por tiros de tres caballos que podrian relevarse de tiempo en tiempo. En Madrid se empezó marcando un órden mal entendido de líneas, y se establecieron precios subidos: en Burdeos están perfectamente combinadas, segun las horas del dia y los sitios en que cada una de ellas hay mayor movimiento, y en cuanto á los precios son económicos, habiéndose subdividido mucho las carreras, por cuyo medio se consigue que no tengan los transeuntes que pagar mas distancias que las que necesitan recorrer. Parécenos que se deberia adoptar por ahora el siguiente sistema de líneas ú otro semejante; una carrera que partiendo de la plazuela del Hospicio ó de la plaza de Santa Bárbara, siguiese por las calles de Fuencarral, Caballero de Gracia, Peligros, Principe, Relatores, Plazuela del Progreso y calle de Toledo, y volviera por la misma á la Plaza Mayor, calle de Bordadores, Postigo de San Martin, Horno de la Mata, Desengaño, pasando por la Bolsa y regresando por la calle de Fuencarral al punto de partida.

Otra, que saliendo de la Plazuela de Santo Domingo continuára su ruta á los Ministerios, á la de Oriente, Arco de Palacio, Platerías, Plaza, calle de Atocha, Carretas, Montera, Ja-



Pasaje de la Villa de Madrid.



Casa de Cordero.



Edificio habilitado para las córtes, y derribado para construir en el mismo solar el nuevo palacio del Congreso.

cometrezco, á volver á la Plaza de Santo Domingo.

Otra en fin, que partiendo de la Plaza y caminando por la calle de Atocha, Plazuela del Angel y Santa Ana, calle de la Gorguera, de la Cruz, Carrera de San Gerónimo, Puerta del Sol y Arenal, volviere por la calle de las Fuentes á la Plaza.

Por medio de esta combinacion de rutas, se pondrian en inmediato contacto los oficinas, los tribunales, la Bolsa, etc., se acortarian las distancias, hasta aquellos sitios, que aunque se encuentran en puntos escéntricos, son sin embargo importantes por el comercio, la industria, ú otros objetos diversos, se aumentaria considerablemente su interés, y por consecuencia el de los barrios que los rodean, estendiendo proporcionalmente el tránsito, el movimiento y la animacion á todos los extremos. Convendria establecer otro servicio distinto para las tardes: una carrera podria tener marcado el itinerario siguiente: Plaza del Circo, calle de Alcalá, Puerta del Sol, Montera, Jacometrezo, Ancha de San Bernardo, Pez, Puebla, Infantas, á volver á la misma Plaza.

Otra línea podria empezando por la Plazuela de Santo Domingo, abrazar las calles de la Luna, Desengaño, Caballero de Gracia, Pr do, Alcalá, Mayor, Santiago, Plaza de Oriente, á volver al sitio de donde partió.

Y por último, otra en fin que saliese de la Plaza Mayor, y se dirigiera por la calle de Toledo, Magdalena, Progreso, Atocha, Prado, Carrera de San Gerónimo, Puerta del Sol, calle de Carretas, á volver á la Plaza.

Este nuevo servicio, facilitaria la comunicacion con los paseos, los teatros y los puntos de movimiento en aquellas horas. Todas las carreras deberian hallarse calculadas, de modo que al propio tiempo salieran del mismo sitio de parada dos *ómnibus* para cada línea, aunque partiendo cada uno por los extremos opuestos de ella.

Una empresa que planteara un servicio general de *ómnibus* combinados de la manera indicada ú otra análoga, no solo proporcionaria las inmensas ventajas propias de los carruages públicos, que reunen, distribuyen y dispersan sin cesar la poblacion, y que hacen poco menos importantes á los barrios extremos que á los del centro, sino que podria contar con seguros lucros si tenia alguna constancia; pues que no en un mes se llegó á alcanzar en Burdeos la necesidad de tres distintas empresas de *ómnibus*, ni los de Paris pudieron contar en el primer año, con que solo en una línea tendria diariamente 40,000 transeuntes; ni los accionistas de estas empresas podrian imaginar que sus acciones de 1000 francos se venderian por triple del capital.

Varias mejoras.— Entre las mejoras necesarias y fáciles de realizar, debe colocarse la supresion de los canalones, medida que llevándose á cabo solo en las casas nuevas, tardará muchos años en producir resultado general: por esto seria conveniente adoptar un medio de que los propietarios se presen á introducir prontamente esta reforma haciendo que en todos los edificios bajen las aguas por los patios, ó por conductos de plomo empotrados á lo largo de las fachadas, dándoles salidas por bajo de las aceras. Estas deberian construirse en armonia con la forma combexa adoptada para el empedrado, es decir, haciendo que la orilla de ellas volára mas por la parte superior que por la inferior, dándola la figura de un cuarto de círculo, con lo que se conseguiria que las vertientes de la calle corrieran ocultas por los lados de ella como sucede en Paris.

Consideramos ya de fácil realizacion un sistema general de

alumbrado en toda la poblacion por medio del gas, y no tenemos nada que observar en este punto, como no sea en el esmero con que debe sostenerse, la necesidad de que los mecheros estén bien distribuidos y de que se renuncie á esa ridícula economía de no encenderlos, no precisamente cuando la luna alumbra, sino cuando se supone que debe alumbrar.

Es urgente en estremo la desaparicion de los tinglados que existen en la Plazuela de San Miguel y Herradores, allanando cuantos obstáculos se opongan, sea cualquiera su clase, pues antes que todo es la utilidad pública; el mercado de San Felipe, puede y debe sustituirlos perfectamente; y en la primera de aquellas, convendria plantar calles de árboles que la hermozeáran y que dieran importancia á aquel paraje hoy de repugnante aspecto.

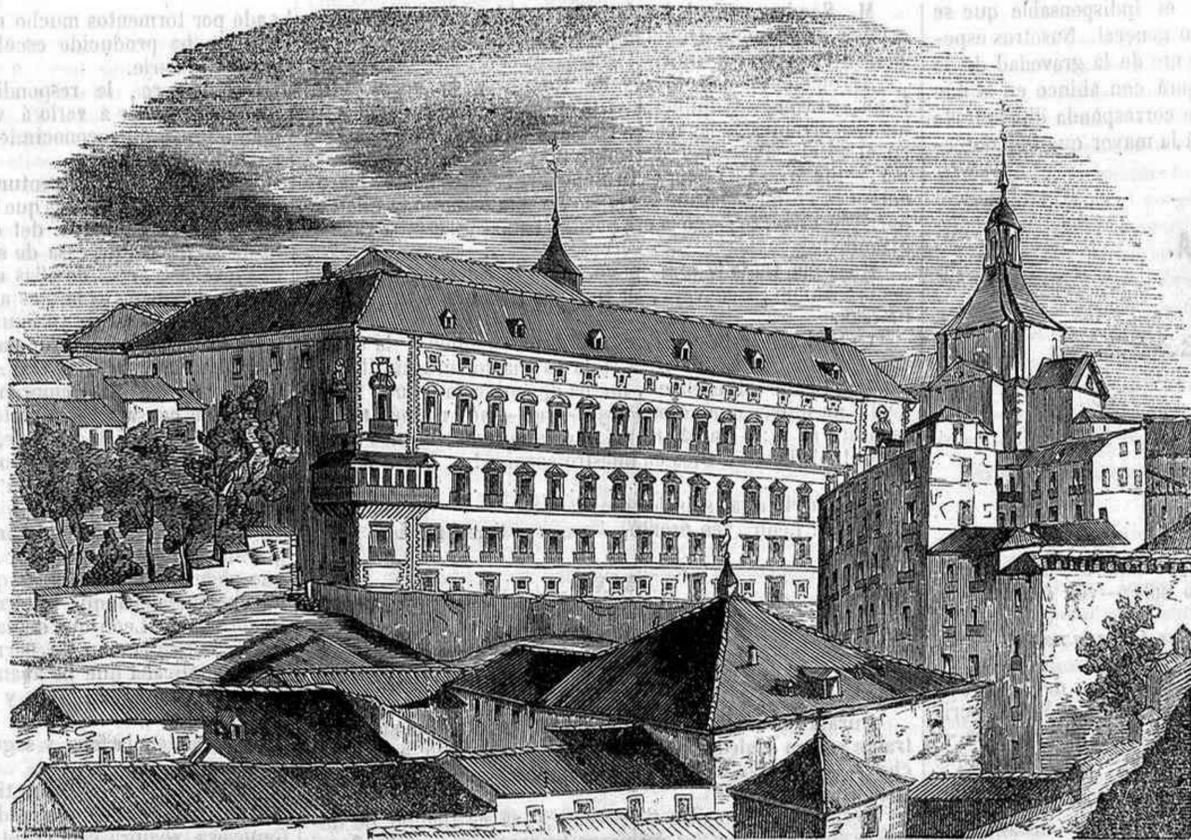
No basta que se haya acordado cortar el abuso de elevar las casas á medida del interés de cada propietario, es preciso vigilar para que no se franquee la cuestion levantando cuerpos altísimos sobre los tejados, como se está verificando en algunos edificios; esto no solo tiene los mismos inconvenientes de estorbar la circulacion del aire, sino tambien el del aspecto feísimo que presentan; y se hace asimismo preciso poner una limitacion á la reduccion de las habitaciones, como altamente perjudicial á la salud.

Es digna de alabanza la disposicion de fijar cubas urinarias en los parajes mas concurridos y sería de desear que además de estos receptáculos de plomo y con el propio objeto se establecieran pabellones dispuestos á propósito con otros semejantes en los paseos públicos. De este modo podria darse una órden para que desapareciera de todos los portales el sucio é insalubre rincon que en ellos existe actualmente, imponiendo multas como sucede en todos los pueblos donde hay verdadera policia urbana, á cuantos contribuyeran á hacer repugnantes cualquiera de los infinitos sitios que hoy lo son en Madrid.

Preciso es poner asimismo un remedio al peligro que corre de ser atropellada la multitud de personas que atraviesan el paseo de los coches en los tránsitos desde el Prado á las subidas del Retiro. Esta esposicion podria remediarse atajando los costados del camino por ambos lados del salon con unas barras de hierro de forma elegante, que dejáran en el centro el hueco necesario para el paso á la par de un carruaje y un caballo: así se evitaria el grave riesgo á que se esponen cuantos por este paraje atraviesan, pues desde un punto seguro podrian esperar la ocasion oportuna de pasar la pequeña distancia que quedaria de una barra á otra, en vez de tener que abarcar de una sola mirada para evitar los peligros, la inmensa estension por donde hoy giran caprichosamente los coches. Las barras indicadas podrian disponerse de modo que dejáran franco el paso por toda la anchura del camino los dias de grandes funciones ó revistas.

Ya que la Bolsa errante de una parte á otra se halla ahora en el zaguan de los Basilio, casi en la calle, es ocasion de pensar en fijar este establecimiento definitivamente en algun edificio á propósito. La casa llamada de la Misericordia en la calle de Capellanes, propia ahora de la Compañía General de Comercio, y en venta, segun tenemos entendido, nos parece muy á propósito para el objeto por lo céntrico de su situacion y por lo espacioso y regular del patio, de las habitaciones y hasta de la plazuela que tiene enfrente.

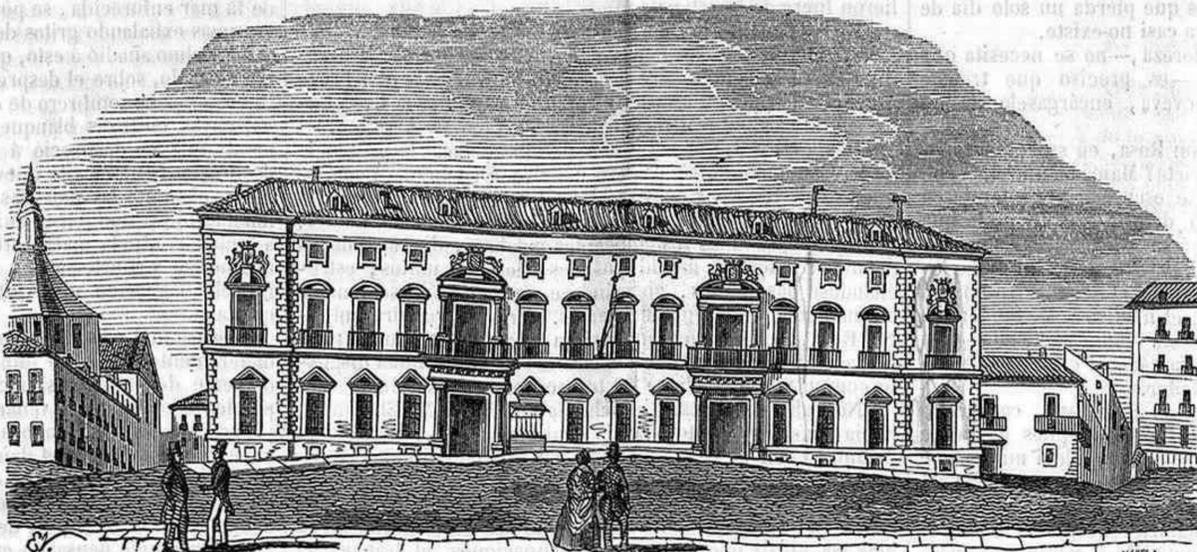
No hay forastero que no se admire de que en el punto mas principal de Madrid, en la Puerta del Sol, exista un edificio tan irregular como la iglesia del Buen Suceso. Conocemos las dificultades que para la ejecucion de lo que vamos á proponer se presentarán; pero indispensable es vencerlas brevemente, y que desaparezca este edificio con sus cuerpos entrantes y salientes, dejando libre un espacio que debe ocu-



Casa de los Consejos.



Pasaje de San Felipe.



Fachada principal de los Consejos.

parse con una pequeña arboleda tan necesaria en un sitio que la costumbre ha señalado como punto de reunion á las personas de casi todas las profesiones y oficios; en el centro de esta arboleda podria erigirse un monumento perpetuando los altos hechos de la gloriosa guerra de la independencia, ó bien elevarse una columna sobre la cual se colocara un reverbero de gas, con arreglo al modelo de los ensayos de esta clase que se han hecho en Londres y en Paris, y que consisten únicamente en la reunion de muchos mecheros de gas, en un mismo grupo, con cuya única luz quedarán perfectamente alumbradas, no solo la Puerta del Sol, sino tambien las embocaduras de las calles que de ella parten.

Otra de las obras convenientes es la continuacion de la calle de Esparteros ó subida de Santa Cruz, hasta Santo Tomás, siguiendo la línea de la casa que se acaba de reedificar. Para ello debe demolerse el templo de Santa Cruz, trasladando la parroquia al citado Santo Tomás, y dejando sola en el centro de la plazuela la torre, á la cual se podria descargar de las campanas y de la cúpula, substituyendo esta con

un mirador que aumente su elevacion y sirva para los objetos de utilidad que prestan torres tan buenas y tan bien situadas, como está en el centro de otras poblaciones.

Los pasajes han hecho poca fortuna en Madrid; pero la causa de este resultado no es en nuestro concepto otra que el poco acierto que ha presidido á la eleccion de los parajes en que existen, puesto que todos son escusados para el paso de una calle á otra por haber otras travesías inmediatas de mas cómodo paso á los mismos pasajes. Sin embargo, es fácil que los propietarios de estos locales les den una importancia de que hasta ahora carecen. Consideramos indispensable la habilitacion de San Francisco el Grande para panteon nacional. Es ya vergonzoso que entre tantos ministros que han hecho alarde en su elevacion del título de poetas y escritores, no se haya acordado uno solo de hacer que la córte de España tenga reunidos en un sitio los restos de sus hombres célebres.

El derribo de la manzana que existe frente al teatro Español, el del lienzo de pared empalizada y torrecilla que interrumpe la línea de la casa de Botica de S. M. formando un ángulo irregular frente al convento de Santo Domingo, el de las tapias de la huerta de las Descalzas y ensanche de la calle de Preciados, el del Arco de San Ginés y el de la calle del Barquillo, son reformas que basta apuntarlas para que se reconozca su necesidad.

No alargaremos este artículo proponiendo medidas prontas y eficaces para que proceda un maduro exámen á todas las alineaciones de nuevas fincas á todos los planos y proyectos cuando el ayuntamiento trate de emprender obras, evitando se reproduzcan errores semejantes al de la aprobacion de las ridículas y extravagantes fuentes de la Plaza del Progreso, de Bilbao y de Pontejos: para obligar á los propietarios á que no embarquen las calles con escombros haciendo que los trasporten á á sitios mas espaciosos, á que las piedras vengán picadas desde fuera de la poblacion y

aserradas las tablas, á que las mezclas se hagan dentro de los mismos solares sin estender capas de cal por las calles. A medida que la córte vá adelantando en poblacion é importancia, debe cuidar de su ornato y policia urbana; el transporte del pan en serones dentro de los cuales mete los pies el conductor, la multitud de mendigos impuamente tolerados, la existencia de casa de cabras, mataderos, fraguas y otras mil industrias, fábricas y talleres perjudiciales á la salud é incómodos al vecindario, son cosas que si no se remedian, no es porque no se haya podido, ni porque dejen de saltar á la vista.

Madrid progresa rápidamente en todos conceptos hace algunos años: si se quiere que sea digna capital de España, queda

aun mucho que hacer, y al efecto es indispensable que se proceda con método y bajo un plan general. Nosotros esperamos que penetrado el ayuntamiento de la gravedad de la mision que le está confiada, trabajará con ahinco en la mejora y ornato de Madrid, hasta que corresponda dignamente á la importancia que hoy tiene, y á la mayor que indudablemente está llamada á tener.

GENOVEVA.

POR

ALFONSO KARR.

(Continuacion.)

XXX

GENOVEVA A LEON.

29 de abril.

Leon, Leon, mamá ha muerto!—muerto, mi querido Leon!—Ven pronto, me encuentro sola;—ven ó moriré yo tambien de dolor.

A las 11 de la noche.

No ha sido posible dar con el hombre que debía llevarme mi carta, que ya no podrá salir hasta mañana. Voy á escribirte hasta que el llanto me rinda de fatiga y me duerma. Mamá está ahí, en el aposento vecino. No han querido que yo la viera. Voy á hablarte de ella. Pobre Leon! tú no la has visto;—al fin ya quisiera verte, pero fué solo algunos momentos antes de morir!—Morir!—Muerta!—Al instante me han quitado de su lado; pero aun entreveo su fisonomia. Cuán bien se ha portado Rosa! Nunca podré olvidar lo que por mí ha hecho. Dios mio, si me fuera dable ordenar algun tanto mis ideas, te referiria de la manera que ha muerto. Pero todo cuanto se me viene á la boca, todo lo que acierta á trazar mi pluma, es que ha muerto.

Está ahí, ahí, cerca de mí, y no puedo llegar á creer que haya muerto. ¿Qué es por ventura la muerte? Está ahí, acostada en su propio lecho, no mucho mas pálida de lo que lo estaba generalmente, ocupando el propio lugar, con la cabeza sobre la almohada como solia yo verla todas las mañanas;—y sin embargo me dicen que ya no tengo madre!

Nada resta ahí ya, nada mas que su cuerpo. Su alma, su espíritu, su voz, tan benévola como era su mirada, en la cual hallaba yo toda mi proteccion; su dulce afecto, su pensamiento; todo, todo ha volado con un solo soplo.

Todo lo hemos perdido! Ya se sentia mejor, se levantaba, andaba unos pasos; cuando de pronto, una noche me rogó que me quedara un poco mas á su lado. Sufría mucho; ibase durmiendo por momentos, pero con un sueño agitado y convulsivo;—hablaba, pronunciaba nuestros dos nombres, y otros que me son desconocidos. Su delirio me espantaba de tal suerte que, de vez en cuando, hacia ruido para despertarla. Así transcurrió toda la noche. Al día siguiente por la mañana, despues de un sueño de algunas horas se despertó mas sosegada; hizo llamar al médico y á M. Semler; y le dirigió algunas preguntas al médico, que se esforzó en vano por tranquilizarla. En cuanto se hubo marchado, se encerró con M. Semler. Cuando salió este, tenia los ojos encendidos. Mamá me preguntó en seguida si habia vuelto su hermano. Yo no me atreví á decirle si queria que le avisásemos que viniésemos de la propia suerte que á tí; tenia demasiado presente la penosa impresion que la produjo en otro tiempo una proposicion semejante, respecto á tí, en ocasion en que se hallaba enferma de mucha menos gravedad. Además yo no la creí tan mala como se puso á eso del mediodia. Hallábamonos Rosa y yo á su lado, nos llamó cerca de su lecho, y me dijo: Genoveva, si me muero, no te separes de mí hasta que haya exhalado el postrimer suspiro. Oh! Dios mio, mamá qué locura! la respondí. No has de poder estar mala sin que concibas al momento tan horribles ideas.

—Es igual, me contestó, si no es para ahora, será para mas adelante, yo lo que únicamente quiero es que me hagas la promesa de no abandonarme. Se lo prometí, y no me fué posible evitar el deshacerme en lágrimas, al pronunciar las palabras que me exigia: Te prometo no abandonarte hasta que hayas exhalado el último suspiro. Entonces me atreví á decirle: Dios mio, si Leon se halla aquí, estoy segura de lo mucho que habia de regañarte; oh! de muy buena gana lo haria venir!...

Mamá me miró fijamente, su mirada no tenia casi nada de humana; me traspasó el corazon, Rosa se apercibió de ello, y me tocó con el pie. Entendíla, y añadí inmediatamente. Pero no, ahora es cuando mas atareado se hallará con sus estudios, y tú no querrás que pierda un solo día de ellos, por una enfermedad que ya casi no existe.

—No, no, exclamó con entereza, no se necesita que pierda ni un momento solo; es preciso que trabaje mucho; encargaselo bien, Genoveva, encargaselo de mi parte.

Hácia el oscurecer comimos con Rosa, en su aposento. De súbito... Pero que he de decirte? Mamá ha muerto, mi pobre mamá ha muerto! todo se oscurece y confunde en mi cabeza; únicamente, quiero decirte cuanto es lo que ha hecho Rosa. Mamá te creía á su lado, te hablaba. Te decia: Leon, tu cuidarás de Genoveva;—este es mi único legado; yo rogaré por vosotros dos en el cielo. Yo no era dueña de contener mis sollozos; el médico y M. Semler me sacaron de allí, quedándose Modesta conmigo abajo. Casi me hallaba desvanecida, no sentia nada ni casi comprendia nada de cuanto pasaba á mi alrededor.

Rosa bajó de pronto, y me dijo: Genoveva, conozco lo mucho que vas á sufrir en ello; pero despues habia de originásete demasiado pesar; le has prometido á mi tía que no te separarías de su lado, y el médico ha dicho que se va á morir...

—¿Qué es lo que vd. intenta señorita? exclamó Modesta. Hacer presenciar semejante espectáculo á esta pobre criatura!...

M. Semler, que habia bajado tambien en pos de Rosa, espuso asimismo:—Que tampoco consentiria en que se me permitiera volver á subir.

Arrojéme en los brazos de Rosa, y la seguí.—Oh! Leon, si hubieras visto á nuestra pobre madre, los ojos errantes, las manos tratando de asirse á alguna cosa en el aire!—Postráme de rodillas, y la dije, mamá, mamá, me oyes?—¿Oyes á tu Genoveva?—Sus ojos se fijaron entonces en mí:—la tomé la mano, y ella oprimió la mia con horrible esfuerzo;—no la era posible hablar, estaba ya agonizando!

Rosa me tenia la otra mano, y me la estrechaba, y me decia: Animo, Genoveva, el Dios de los buenos te prestará fuerzas.

Quitadme á esta niña, exclamaba el médico;—la enferma ni siente, ni vé, ni oye:—está es una tortura inútil.

—Oh! calle vd. exclamé, me ha oprimido la mano, le oye á vd., no quiere que yo me aleje;—no, no, mamá, no me separaré de tí:—mamá, mamá, no te mueras, no nos abandones!—Y llamé á Dios en nuestro socorro!

Ha muerto á las seis de la mañana: —Oh! Leon, ven pronto, ven, y trae á mi tío.

XXXI

EL DIA PRIMERO DE MAYO.

Komm lieber mai.

Durante el invierno han dejado oír las cornejas su penetrante voz en rededor del antiguo campanario de aguda flecha;—empero ya ha venido la golondrina que á su vez revolotea en el espacio.

Despertáos, gnomos despertáos;—ya es tiempo de devolver á las praderas sus graciosos trages verdes, y sus flores de tan suave perfume.

Perezosos! Mas de un mes há ya que buscan las jóvenes inclinadas hácia el suelo, bajo las antiguas hojas agostadas, las primeras escondidas flores de la violeta de los bosques.

Adelante, perezosas cohortes! Venid á romper los botones en donde las hojas comprimidas, esperan plegadas aun, los rayos caloríficos.

Creed el manantial de la cisterna á donde acuden á beber los rebanos, privad á los prados de su color pardusco y haced crecer la alfalfa para ocultar los nidos de los pájaros.

Ea, genios, apresuraos, preparad los perfumes amargos, preparad el color tan fresco de las primeras flores de los abridores, rosas mecidas en sus verdes tallos.

Allá abajo, en el fondo del cementerio, está la tumba de un pobre niño, nadie se aproxima á ella, pero la tierra la mejor de las madres, le presta al angel un ramillete blanco: sobre el cespèd que lo circunda, en los días mas serenos, con sus blancos ramilletes sobresale una agiacanta, y brotan las margaritas. Genios, no lo olvideis jamas!

Vamos, genios. Aun les resta un deber que cumplir á vuestras discretas manos. Abrid! abrid las primorosas flores, abrid esas bellas corolas de rubíes, de oro y de zafiro.

La naturaleza se halla exornada sus mas esplendentes galas, las orillas del bosque ostentan sus floridas retamas que deslumbran con los rayos del sol de mayo.

Ya se halla vuestra mision cumplida! Idos, alegre tropa! Tome cada cual de vosotros una forma;—mariposa de sedosas alas, caprichosa señorita, ó laboriosa abeja, vivid en el seno de tan divinos tesoros.

Saltad de flor en flor!—Que pose una sus alas de esmeralda en el seno de un rosal blanco, viviendo en una rosa, y alimentándose de la rosa, y muriendo en la rosa misma.

Que otra demande asilo á la flor de lis, á la flor real, como huesped ruidoso, y cante y se pasee, y con su color rojizo aparezca como una gota de sangre sobre su blanco pétalo.

¡Alegria en el cielo y alegria en la tierra! ya ha vuelto la divina primavera; no mas miseria; el pobre se encuentra ya lujosamente vestido del sol.

¡Alegria en el cielo y alegria en la tierra! La primavera ha vuelto; ¿de qué sirven ya las riquezas y las grandezas, los diamantes, las telas, las esculturas? Se nos dan ya gratis mil y mil resplandores, iluminaciones de estrellas, iluminacion de flores!...

El primer día de mayo fué en el que enterraron á madama Rosalia Lauter. Leon llegó antes que su tío y que su primo, pálido y tembloroso;—abrióronle la puerta y vió á Genoveva y á Rosa vestidas de negro;—todos tres se abrazaron.—La vista de Leon renovó el dolor de las dos jóvenes que aun hallaron nuevas lágrimas en sus agotados ojos.

Leon quiso ver á su madre; quedose mirándola durante mucho tiempo tan inmóvil como la muerta. En seguida prorumpió: ¡Madre mia! ¡Sí, acepto tu legado!—Yo te reemplazaré para con Genoveva.—M. Chaumier y Alberto lo impelieron fuera de la estancia.

En el cementerio, no bien habia acabado la tierra de cubrir el ataúd, salió un hombre de entre la multitud, se arrojó sobre la sepultura y pronunció en voz baja una breve oracion, despues se levantó y corrió á estrechar á Leon entre sus brazos.—Leon reconoció á su vecino M. Anselmo.

Dos días despues, el pleito exigió en París la presencia de M. Chaumier quien se llevó consigo á su hijo. Leon se quedó con Rosa y Genoveva. Para los tres ibanse transcurriendo los días y las noches hablando de madama Lauter, recordando sus mas insignificantes palabras, distraiendo su dolor por todos los medios posibles; llorando juntos, estrechándose las manos, abrazándose, prometiéndose amarse eternamente y no separarse jamas.

¿Era por ventura entonces Rosa, aquella niña tan traviesa y tan ligera, cuyas puerilidades habian desolado tantas veces á Leon? Aquel disgusto comun puso de relieve los tesoros todos de su alma.

No hubo de dilatarse mucho la vuelta de M. Chaumier; habia ganado su pleito, con lo cual casi quedó triplicada su fortuna. Leon se volvió á París, en donde permanecia Alberto.

El día mismo de su llegada, por la noche, subió á su cuarto M. Anselmo:—Vecino, le dijo, es preciso que no se deje vd. abatir por el dolor. Las ocupaciones, el trabajo, el cansancio, son cosas á cual mejores; durante mi vida he pa-

sado por tormentos mucho mas agudos que el suyo y siempre me ha producido excelentes resultados el consejo que acabo de darle.

—Caballero, le respondió Leon, siento extraordinario placer en volver á verlo á vd., puesto que así me es dado manifestarle mi reconocimiento por haber asistido al entierro de mi madre.

—¿Me vió vd. por ventura? Acababa de llegar aquí; me participaron la desgracia que le habia acaecido y me fuí á Fontainebleau. Al salir vd. del cementerio lo fuí á vd. siguiendo hasta la puerta de casa de su tío, y en el patio distinguí á dos jóvenes; ¿cuál de ellas era su hermana de vd?

—Mi hermana es la mas alta.

—Así me lo habia yo figurado.

Y se pasaron la mayor parte de la noche hablando de madama Lauter y de Genoveva.

Un mes despues, emprendió Leon su viaje para Fontainebleau á causa de una carta de M. Chaumier; dicha carta fué sugerida por M. Semler, que queria comunicar á la familia reunida la última voluntad que le habia confiado madama Lauter, la cual le habia dictado una carta la víspera del día de su fallecimiento.

En la referida carta, manifestaba como á causa del modo que habia tenido de colocar sus fondos no poseia otra cosa que poder dejar á sus hijos que el cariño de su tío, del cual les encomendaba que trataran de hacerse siempre dignos.

Recordaba á Leon que debia reemplazarla cerca de Genoveva, y concluia con un párrafo dirigido á M. Chaumier, á quien suplicaba que no abandonase nunca á sus hijos.—«En cuanto á vosotros, Alberto y Rosa, decia, á vosotros, que sois tambien mis hijos, y á quienes dejo con vuestro padre en una existencia feliz y segura, quered mucho á Genoveva y á Leon.»

M. Chaumier les prometió á Genoveva y á Leon que se tomaria con ellos tantos cuidados como su hermana misma. Genoveva seguirá con nosotros hasta tanto que se case; el acrecentamiento que acaba de recibir mi fortuna me permite vivir en París, en donde no faltarán partidos. No volveremos á habitar en Fontainebleau, sino durante los veranos; ya tengo encargado á M. de Redeuil que me busque una habitacion tal como la necesitamos. En cuanto á tí, Leon, hijo mio, preciso es trabajar con afan y perseverancia; sin medios para ello, te será punto menos que imposible el comprar un estudio, pero sí podrás ser abogado. Calcula, con exactitud, con cuanto tendrás bastante al mes para vivir, en París modestamente, en la vida humilde y laboriosa de estudiante, y recibirás con puntualidad la suma que te sea necesaria.

Leon le dió gracias á su tío, pero por muy benévolas que fuesen, le produjeron sus palabras una dolorosa impresion.

Por la vez primera de su vida, se le aparecia el dinero con todo su poder, y la pobreza con toda su fealdad. Hasta allí se habia imaginado que se tiene dinero como se tienen dientes;—que es tan natural el tener con qué comer como el tener hambre;—tener con qué beber, como el tener sed.—Entonces comprendió que puede tenerse poco dinero, y que es facil no tener ninguno. Comprendió las ventajas inmensas de las personas que tienen dinero sobre las que carecen de él.

Entonces vió la vida con todas sus luchas;—y se dijo á sí mismo con una horrible expresion estas palabras, que parecerian muy duras, si la costumbre de oirlas no hubiera debilitado en nosotros su impresion:—Tengo que ganarme mi vida. Pensé en el destino de su primo cuya vida era tan fácil, que no tenia que hacer nada mas que dejarse resbalar por la pendiente en cuya altura lo habian colocado;—en tanto que él necesitaba subir penosamente una cuesta sin arriños y aun sin cima.

Era preciso que hiciese con su tiempo, con su talento, con su trabajo, algo de que los demas necesitasen para que le diesen dinero en cambio. Le era preciso vender, para conservar la otra, la mitad de su vida á los ricos, que acrecerian la suya con las horas que á él le pagasen.

Sucesivamente llegó á despreciarse á sí mismo, á considerarse como un ser de una especie inferior, como una especie de bestia de carga. Se sintió humilde, respetuoso, odioso á la vista de las personas que tenían dinero. Dirigióse una mirada á sí mismo y dudó de todo cuanto poder habia sentido otras veces en su corazon y en su cabeza. Vió con claridad que se habia engañado en todo aquello que se habia atrevido á opinar de distinto modo que todo el mundo. No volvió á atreverse á alzar la voz, ni á emitir su opinion, ni á llevar la acera en la calle. Se miro en un espejo y se halló feo.

Hizo mucho mas que tomar al pié de la letra la invitacion de su tío de calcular con exactitud, con cuanto tendria bastante al mes, para vivir en París modestamente en la vida humilde y laboriosa de estudiante. Calculó lo que necesitaba, no para vivir, sino para no morir, y se condenó voluntariamente á una vida pobre y miserable.

Una noche, fumando y bebiendo cerbeza con Anselmo, llegó á rodar insensiblemente la conversacion sobre su nueva posicion y sus nuevas sensaciones. —¿Animo! le dijo Anselmo: hay un placer en vencer la suerte que con el tiempo le llegará á ser á vd. conocido.—Este es el placer que debe esperimentar la paviota y que no podemos menos de envidiarla cuando vuela caprichosamente durante la tempestad por cima de la mar enfurecida, se posa sobre las olas, y se baña en las espumas exhalando gritos de alegria.

Anselmo añadió á esto, que es exacto, un largo discurso que era absurdo, sobre el desprecio de las riquezas. Leon lo miró.—Al ver su sombrero de dudosas formas, y su levita castaña, cuyas costuras blanqueaban ya, se hubiera creído facilmente que su desprecio á las riquezas se extendia hasta al desprecio de una levita nueva y de un sombrero menos viejo.

—No obstante las palabras de Anselmo produjeron una saludable impresion en el ánimo de Leon. Se sintió dispuesto á luchar contra la mala fortuna, y comenzó á mirar con menos horror y consternacion las botas convertidas en un triunfo, el chaleco en una victoria, el almuerzo en una conquista.

Respecto á Anselmo, en cuanto se vió solo se dijo: Verdaderamente ¿qué me importa á mí todo eso? ¿Qué debe dárseme de la triste situacion de esos jóvenes? ¿Acaso no pueden ellos luchar y vencer de la propia suerte que yo?—¿Y por qué he de ir ahora á ligarme á nuevas afecciones, cuando ha sido tanto el daño que he recibido de todas cuantas me han dominado hasta el día!—Cuando hubo pesado bien en su interior todas las excelentes razones que tenia para no ocuparse de Genoveva ni de su hermano, pasó toda la noche en un insomnio pensando en ellos y compadeciéndose de su desgracia.

XXXII.

Breve fué el tiempo que tardó M. Chaumier en instalarse en París. Durante tres meses dió lugar semejante acaecimiento á una ocupacion y á una agitacion extraordinarias; era preciso elegir muebles y telas. A Geneveva se la oprimió extraordinariamente el corazon al abandonar á Fontainebleau. Pareciale que partia para un destierro, en tanto que Rosa al contrario, creia abandonar la esclavitud de Egipto por la tierra de promision.

Si Geneveva y Rosa hubiesen pasado el resto de su vida en Fontainebleau, á pesar de los deseos de Modesta Rolland, hubiera sido muy difícil y aun imposible el disminuir la igualdad que habia existido siempre entre ellas. Pero la creacion de una nueva casa y de un mueblaje nuevo, facilitaron á el ama de llaves, de vuelta ya al uso de sus funciones y de su poder por la muerte de madama Lauter, el establecer entre Rosa y Geneveva, las distinciones gerárquicas que la parecian de conveniencia y de justicia. Nadie habia escuchado y comprendido mejor que Modesta Rolland las revelaciones de M. Semler acerca del estado de la fortuna de los hijos de madama Lauter.

Geneveva y Rosa es cierto eligieron cuáles habian de ser los colores de sus respectivos aposentos. Rosa sintió amargamente que no le permitiese su nombre la adopcion de un color que hubiera atraído sobre ella todo género de alabanzas insulsas y de juegos de palabras: y concluyó por decidirse por el lilá. Geneveva escogió el azul.

¡Oh color azul!—¡Color de cielo!—¡Color amado por una muger á quien yo adoro!—Color de esos Wergiss-mein-nicht, de esas pequenitas turquesas que florecen en el agua y como dice Klopstock:

*L'azur est la couleur du ciel pur de l'automne,
Ou des bleuets que, pour mettre en couronne,
Les enfants vont chercher au sein des blés jaunís!*

Pero Modesta hizo poner en el aposento de Rosa cortinas de seda y de lana en el de Geneveva.—La estancia de Rosa la cubria toda una alfombra, y en la de Geneveva hubo de acordarse que habia bastante con una pequenita al lado de la cama, y con que fuese el servicio todo de su tocador de loza, en tanto que el de Rosa era de porcelana.

La restauracion de Modesta se anunció con represalias y enconos, única herencia que habia dejado madama Lauter á su hija.—Desde entonces, ya no volvió á renovarse el agua en el cuarto de Geneveva, que tenia que ir á buscarla por sí misma.—¡Geneveva no se quejaba! pero comprendió entonces mejor lo que habia dicho M. Semler. Modesta cobró ánimo con la mansedumbre de su víctima. A cada injuria soportada, añadía otra mas virulenta aun.—Se asombraba de la mucha ropa que ensuciaba la señorita Geneveva.—Reparaba en que por las noches leia la señorita Geneveva en la cama y gastaba bugias enteras.—Si se sentaba Geneveva por la mañana al piano, no tardaba Modesta en acercársela para suplicarla que la permitiera limpiar el piano de la señorita Rosa y Geneveva no podia entonces menos de pensar en el clavicordio viejo de Fontainebleau, á que se daba sencillamente el nombre de piano; pensaba en Fontainebleau, en su madre, é iba á encerrarse para llorar.

Modesta, implacable en su venganza, poseia para ejercerla mas certera, un tacto fino é ingenioso que con ningún otro motivo hubiera existido en ella. Si se bordaba Geneveva un cuello, Modesta tenia muy buen cuidado de admirar lo delicado de la obra, pero añadía:—Esto costará cuando menos veinte sueldos de labado y planchado. Si la mandaba algo Geneveva, Modesta pedia su asentimiento á Rosa, y aun cuando esta la digera siempre: Pues sí, si Geneveva lo ha dicho; Modesta no aguardaba para hacer lo mismo, sino á la ocasion mas inmediata.

Alberto no parecia sino muy raras veces por la casa, aun cuando moraba en ella. Cuando comia allí, llegaba ya cuando se habian llevado la sopa, y se marchaba antes de que se levantasen de la mesa. Trataba á Geneveva absolutamente del mismo modo que á Rosa; al entrar y al salir, las daba la mano, y no las hablaba sino para hacerlas alguna observacion burlona ó irónica, por la innovacion en el arreglo de su peinado, ó por una transformacion de puños. Siempre estaba de prisa, siempre preocupado. Aun cuando nada dijese delante de sus hermanas, como las llamaba siempre, le era muy difícil el no dejar que se le escaparan algunas palabras que daban á entender que estaba enamorado fuera de casa. Geneveva oia cada una de estas palabras, seguia sus mas leves inflexiones,—y hubiera podido verse brillar ó empañarse la mirada de Geneveva, y palidecer ó enrojarse á cada momento su semblante. De nada mas distaba tanto Alberto como de apercibirse de ello; cursaba, segun ya lo hemos dicho, su último año de leyes. Consiguientemente á esto, bailaba en la gran Chaumiere, jugaba al villar y pertenecia á dos ó tres clubs políticos. Leon, que estudiaba con todo afán, no se resistía siempre á tomar parte en semejantes ocupaciones. Jugaba del mismo modo al villar, y gobernaba la Francia á 12 sueldos por hora, de dia, y á 20 sueldos cuando se hallaban encendidos los quinqués.—Se ponía como los demas, corbatas cuyo lazo debia consternar al gobierno, y sombreros cuya forma lo echaria á pique mas temprano ó mas tarde. Cuando iba á casa de su tío, llamaba á Geneveva á parte, y la decia: Geneveva, qué tal lo pasas? Estás bien? Geneveva contestaba siempre procurando tranquilizarlo. Los domingos continuaban siendo consagrados á la reunion de familia.—En semejante dia, por mucho que fuese su impaciencia por marcharse, no podia dispensarse Alberto de pasar la noche en su casa. Volvian á despertarse entre ellos los juegos y la alegría de la infancia. Geneveva y Leon eran sumamente felices. Rosa no pensaba casi en mas que en el invierno y en los bailes que consigo traería. El mismo Alberto no podia menos de concluir por abandonarse á esta dulce intimidad. Leon era siempre el protector y el apoyo de Rosa; á él era á quien le daba ella todos sus encargos, él era quien acompañaba á su hermana y á su prima cuando tenian que hacer algunas compras. Por inesperato que fuese Leon, no podia menos de observar, con una secreta satisfaccion, que Rosa evitaba tomarse con él ciertas familiaridades de la infancia, y que comenzaba á hablarle en distinto tono que á su hermano.

Todo ello le era completamente igual á M. Chaumier. Desde su instalacion en París se habian tomado nuevos criados. Modesta Rolland, elevada definitivamente á las funciones y dignidad de ama de gobierno, tenia á sus órdenes un criado y una cocinera. Habiales advertido que M. Chaumier, tan benigno para con los negros, no se chanceaba mu-

cho con los blancos, y que el mas leve descuido seria castigado con una espulsion inmediata. Los recién entrados no tardaron en modelarse por el ama de gobierno, y en establecer entre Rosa y Geneveva las mismas diferencias que establecia madama Rolland.

(Continuará).

CRITICA LITERARIA.

DICCIONARIO DE LA POLÍTICA, ENCICLOPEDIA DE LA LENGUA, DE LAS CIENCIAS POLÍTICAS Y DE TODOS LOS SISTEMAS SOCIETARIOS, POR DON EDUARDO CHAO, DON ANTONIO ROMERO ORTIZ Y DON MA- NUEL RUIZ DE QUEVEDO.

En un tiempo en que tantas publicaciones fútiles cuando no perniciosas ven la luz pública, deber es de la prensa dar á conocer y prestar su apoyo á aquellos libros que se proponen un objeto determinado y laudable, y que reúnen á la excelencia del pensamiento, la bondad del desempeño, y el acierto en las formas. A esta clase pertenece la obra que nos ocupa. Pocos trabajos políticos podrian emprenderse hoy en España, de utilidad tan general y de tan reconocida importancia como el Diccionario que los señores Chao, Ortiz y Quevedo estan dando á luz. Jamás ha sido tan urgente y tan necesario como ahora que la sociedad moderna se muestra propensa á la reforma y al progreso, propagar los principios políticos, discernir lo verdadero de lo falso, instruir á los pueblos acerca de las cuestiones mas vitales que ofrece la ciencia política, y apelar al criterio y buen sentido de las naciones, para que puedan apreciar justamente las ideas en los momentos en que parecen abrirse nuevos horizontes y destinos á la humanidad.

Pero el estudio serio y profundo de política es demasiado árido é ingrato para que pueda generalizarse tal cual hasta ahora se ha presentado, y esta es precisamente una de las ventajas del Diccionario de la Política, cuyo plan ha convertido las materias de menos atractivo en una lectura agradable é instructiva á la par.

Aun cuando la obra que nos ocupa no prestara otro servicio que el facilitar por medio de una simplificacion ingeniosa la propagacion de los principios y verdades políticas, haciéndolas accesibles á todas las clases, tenia desde luego asegurada la estimacion de todos los hombres ilustrados. Pero no es esto solo el objeto del Diccionario; hay en la ciencia política multitud de palabras de vago sentido, cuya ambigüedad es un manantial de interpretaciones que ocasionan la incertidumbre y la confusion, y hé aquí la principal tarea del Diccionario de la lengua política: que se propone formar una Enciclopedia de la lengua política: hacer una esposicion completa de todos los sistemas políticos y societarios; proveer á cuantos se ocupan de los negocios públicos de un medio fácil de formar opinion sobre las diferentes cuestiones que el curso de los acontecimientos lleva á la prensa y á la tribuna; extender los principios sagrados del deber y del derecho; popularizar, en fin, el conocimiento de las teorías políticas y precisar el valor de su lenguaje.

Poco tiempo há que apareció en París el Diccionario político redactado por una reunion de diputados, publicistas y periodistas; pero no se crea que los señores Chao, Ortiz y Quevedo se han limitado, al importar el pensamiento de la obra, á hacer una traduccion; lejos de ofrecer una mera version literal, han añadido á las opiniones de todos los hombres eminentes formuladas en el original: Lamartine y Guizot; Berryer y Cormenin, Montesquieu y Lamennais, Benjamin Constant y Fourrier, á los párrafos mas característicos de sus obras y discursos; los de nuestros mas distinguidos oradores, publicistas y hombres de Estado, formando un cuadro perfecto de la vasta ciencia política, donde pueda el lector elegir aquel sistema que mejor cautive su razon, esté mas en armonía con su índole natural ó en mayor acuerdo con sus creencias.

A este trabajo han añadido los redactores otro que llenase con exactitud el fondo de su pensamiento: al efecto han ampliado los artículos con las aplicaciones á nuestra legislacion política en sus diferentes épocas y vicisitudes, y completado el Diccionario con las palabras omitidas en el francés y las de uso peculiarmente español. Las de *cortes, fueros, ayuntamiento, comunidades, anillero, tratados políticos y comerciales* y otras hasta el número de seiscientas, constituyendo otros tantos artículos originales.

Deseando ofrecer á nuestros lectores un artículo del Diccionario, por el cual puedan venir en conocimiento del método adoptado para la redaccion de tan importante obra, hemos elegido el de *AFRICA*, no porque le tengamos por mejor que otros, sino porque reúne las circunstancias de ser del mayor interés en la actualidad que se habla de una expedicion á aquel pais, de constar de dos partes á cual mejores, traducida la primera y original la segunda, y finalmente, y esta es la razon principal, porque estando vedada á LA ILUSTRACION por su índole, la publicacion de escritos políticos, hemos necesitado fijarnos en uno que cupiera bien en el plan y sistema de nuestro periódico.

Preservativo contra el gorgojo.

En mas de 400 millones de reales se evaluan las pérdidas ocasionadas anualmente en los graneros de Europa por el gorgojo. Mr. Retif, de Sens, ha encontrado por casualidad el medio de libertarse de este insecto devastador.

En un granero, en el que se hallaban cerca de 400 fanega-

gas de trigo, casi en su totalidad devoradas por el gorgojo, hubieron de encerrar por acaso cañamón aun no aechado ni apaleado. Al dia siguiente, causó grande estrañeza el ver cubiertas las vigas de gorgojos que huian hácia la mas alta del techo. Se remudó muchas veces el trigo: durando seis ó siete dias la retirada de estos insectos. Posteriormente, no volvió á verse ni uno solo en el granero, habiéndose renovado el mismo experimento todos los años. El olor del cañamón fresco produce en el gorgojo el propio efecto que el aceite de trementina en la moscarda.

Es preciso, todos los años, así que se verifica la recoleccion del cañamón (hembra), despues de barrer los graneros, echar cuatro ó cinco puñados de cañamón que tenga aun los cañamones en la cascarrilla, colocándolos en muchos sitios diferentes del granero. El cañamón se obtiene antes de la siega, sembrándolo, no en junio sino en marzo; de suerte que ya en la época de la recoleccion, exhale bastante olor para ser puesto en los graneros antes de encerrar la cosecha.

Higiene alimenticia aplicada á las vacas de leche.

El diario de agricultura de Escocia presenta los resultados siguientes dados por los experimentos del doctor Thompson, químico alemán, sobre la produccion de la leche en las diversas condiciones de higiene y de alimento aplicadas á las vacas de leche:

Siete vacas han sido sometidas durante un año entero á una serie de experimentos seguidos con la mayor observacion para probar la produccion de la leche. Estos experimentos han tenido lugar en la granja de Boussingault, en Bechelbronn. Las siete vacas han recibido por dia 30 libras de heno ó de semillas de una composicion vegetal poco mas ó menos equivalente. Han dado durante el espacio de 302 dias 8,788 medidas ó cerca de 959 gallons, lo que hace cerca de un cuarto y ocho por dia por cada vaca.

En contraposicion á las opiniones de M.M. Boussingault y Sebet, ha deducido M. Thompson de sus experimentos, que la cantidad de leche y de manteca depende mucho de la cualidad de los alimentos y de las partes salitrosas ó sal nitro contenidas en estos alimentos. Establece el siguiente cuadro sobre la produccion relativa de leche y de manteca, bajo la influencia de los diversos régimes:

| Naturaleza del alimento. | Hierba fresca. | Cebada sola. | Grano solo. | Cebada mezclada. | Grano fermentado y mezclado. | Cebada y melote. | Cebada y semilla de lin. | Hab. |
|--------------------------|----------------|--------------|-------------|------------------|------------------------------|------------------|--------------------------|-------|
| Produce Leche | 29-64 | 25-37 | 24-82 | 28-12 | 26-61 | 26-96 | 24-48 | 27, 6 |
| Libras de Manteca | 3-93 | 3-36 | 6-36 | 6-87 | 6-43 | 7-00 | 7-00 | 7, 3 |

M. Thompson deduce tambien que la cantidad de leche disminuye gradualmente, cuando recibe constantemente el animal el mismo alimento. Si al contrario se le varia, aumenta estraordinariamente. La leche es mucho mas abundante por la mañana que por la tarde.

SEGUROS CONTRA LOS ACCIDENTES EN LOS CAMINOS DE HIERRO.

La direccion de los caminos de hierro de Lóndres y del Nord-Este, acaba de agregar á la explotacion de estos *railways* una industria enteramente nueva y de una utilidad incontestable para el público, y es la de asegurar á los viajeros contra los riesgos que corren durante las travesías.

Las primeras de estos seguros, que se pagan al propio tiempo que los billetes, han sido fijadas, por persona, de la manera que sigue: 3 dineros para los viajeros que vayan en los carruages de primera clase; 2 dineros en los carruages de segunda clase, y 1 dinero, para los viajeros que ocupen los carruages de tercera clase.

Mediante estas primas, se obliga á pagar la direccion por todo viajero que muera á causa de un accidente acaecido en el camino, ó que muera despues á resultas del accidente, una indemnizacion de 100 lib. st. (10,000 rs.) de 500 lib. st. (50,000 rs.), ó de 200 lib. st. (20,000 rs), segun la prima pagada.

En el caso de que hubiese recibido el viajero lesiones cuya consecuencia no sea la muerte, tiene derecho á una indemnizacion proporcionada.

Llamamos muy particularmente la atencion de nuestros lectores, hácia la siguiente poesia del célebre Iriarte: que tenemos la buena suerte de dar á luz por la vez primera; la belleza de esta composicion y su oportunidad en estos momentos, hacen doblemente interesante su lectura.

Alegoría del Gobierno temporal del Papa.

(Inédita.)

LA BARQUILLA DE SIMON

Tuvo Simon una barca,
No mas que de pescador,
Y no mas que como barca
A sus hijos la dejó;
Mas ellos tanto pescaron
E hicieron tanto doblon,
Que ya tuvieron á menos
No mandar buque mayor.
La barca pasó á jabeque,
Luego á fragata subió;
Llegó á navío de guerra,
Y asustó con su cañon.
Mas ya roto y viejo el casco
De tormentas que sufrió,
Se va pudriendo en el puerto:
¡Lo que va de ayer á hoy!
Mil veces le han carenado;
Y al cabo, será mejor
Desecharle y contentarse
Con la barca de Simon.

TOMAS DE IRIARTE.

De las salas de asilo en Rusia.

Siendo en este momento en Rusia la asistencia pública la cuestion social á la órden del dia, y ocupando mucho la atencion la duda de si se podrán vencer las dificultades que se presentarán para ponerla en práctica, no nos parece fuera de propósito publicar algunos datos auténticos acerca de las salas de asilo en dicho país.

Hace muchos siglos que los establecimientos de beneficencia, sucesivamente organizados en las provincias de Rusia, han sido objeto de una proteccion decidida; pero en época alguna anterior se habia acrecido de una manera tan rápida el número de institutos de esta naturaleza, como en la actual, ni nunca habia llegado tampoco á ser tan satisfactorio su estado. El comité de administracion central de las salas de asilo ha conseguido, durante estos ocho últimos años, acelerar la organizacion de salas de asilo en las ciudades mas populosas del interior, y mejorar las ya establecidas.

Con el objeto de dar mayor actividad á las medidas tomadas en diferentes provincias, para preparar en ellas una organizacion de esta especie, se ha establecido por regla general que las sumas consagradas por la beneficencia de los particulares para la fundacion de una sala de asilo, deban ser inmediatamente depositadas en las cajas de la direccion de los establecimientos públicos de caridad, con la mira de que estos fondos puedan acrecerse con el tiempo, por la acumulacion de los intereses. Desde el momento en que las sumas reunidas forman una cifra comparativamente bastante crecida, forma el gobernador un comité de curaduría, en el cual toman asiento el mariscal de la nobleza del gobierno, el subgobernador y el presidente de la cámara de hacienda. Este comité toma todas las disposiciones que exige la organizacion y el sostenimiento de los establecimientos proyectados; elige las personas á quienes debe ser confiada su inmediata direccion, y se pone en relacion con el comité directivo.

La creacion de semejante autoridad local, encargada espresamente del cuidado de acelerar en su provincia la organizacion de las salas de asilo, ha llenado perfectamente el objeto que motivó su establecimiento; poniendo en todas partes su existencia mas en accion la beneficencia de los particulares, dándoles, por decirlo así, la arteria de una inmediata realizacion de cuanto proyectasen; así que desde entonces han sido mas rápidos los progresos en la mayor parte de las provincias del imperio.

Relativamente, á las salas de asilo que existen en San Petersburgo, el comité la ha dotado á cada una de ellas, además de un capital de reserva, de un capital depositado en los establecimientos públicos de crédito, cuyos intereses bastan á sus gastos. El capital concerniente á cada sala se compone de las donaciones hechas espresamente en su favor; el capital de reserva de las sumas dadas por los particulares sin destino especial, de las donaciones hechas en favor de cuatro casas de trabajo, enteramente á espensas de sus fundadores, y por último de las economías hechas al fin del año con los fondos asignados por el comité para el sosten de las salas de asilo de la capital.

Habiendo manifestado muchas personas deseos de poner allí sus hijos, mediante una pension anual satisfecha por ellos, han sido determinadas, por algunos reglamentos suplementarios, las condiciones bajo las cuales podian ser admitidos semejantes pensionistas. Con el objeto de no privar á las clases menos acomodadas de los socorros que tienen destinadas las salas de asilo para su socorro, se ha fijado en los estatutos que no serian comprendidos los pensionistas en el número de niños fijado primitivamente para cada sala, de suerte que los primeros no puedan ser admitidos en ellas sino en clase de supernumerarios.

El número de niños admitidos en estos establecimientos, cuya utilidad es tan universalmente apreciada, se acrece de dia en dia; siendo de notar que no se ha hallado todavía ni uno solo á quien haya habido necesidad de espelerlo á causa de sus malas cualidades ó de algun defecto incorregible. Gracias á los constantes cuidados de la administracion, á una

extraordinaria limpieza, á un buen alimento, á la conveniencia de los trages, y al sano régimen que en ellas se hace observar á los niños, el número de enfermos, durante medio año, no suelo estar sino en relacion de 1 á 11, y el de muertos de 1 á 59.

La beneficencia, á la cual son deudores de su origen estos establecimientos, no se olvida de acudir en su socorro, y el interés que se toman las clases acomodadas de San Petersburgo en su prosperidad, se aumenta en lugar de disminuir.

No solo enriquecen y multiplican generosas donaciones estos útiles y saludables establecimientos, sino que existen algunas, en mas de un punto considerable de Rusia, fundadas enteramente á espensas de algunos particulares que se honran haciendo un uso tan noble de su fortuna.

Entre estos institutos, merece ser presentada á la general atencion la casa de trabajo de Démidoff, en San Petersburgo. Fundada por M. Anatole Démidoff, patrocinada por la emperatriz, existe esta casa hace ya diez y seis años, du-

ner de todo su tiempo, hallan fácilmente trabajo en otras partes, no viéndose uno muy raras veces en la necesidad de recurrir á la casa comun de trabajo; que, al contrario, las madres de familia, á quien hubieran sido muy convenientes los auxilios de esta casa, se veian en la precision de renunciar á ellos, por no poder abandonar á sus hijos durante todo el dia.

Desde entonces, en lugar de admitir solo á los indigentes en los talleres abiertos durante el dia, se resolvió alojar un cierto número en el establecimiento mismo, que bien pronto contuvo además una iglesia, una escuela para los huérfanos y para los niños de padres pobres, una sala de asilo para los niños de corta edad, y un almacén en el que se esponian á la venta los diferentes objetos confeccionados en los talleres de la casa.

La casa de trabajo, propiamente así llamada, ha recibido poco á poco en su seno hasta setenta personas alojadas en habitaciones limpias y bien ventiladas, separadas de los talleres y de los dormitorios. No se descuenta á los que son admitidos en este asilo por la habitacion y el alimento, la lumbre y la luz, por último, por todos los demás gastos de casa, sino una suma muy módica (40 ó 23 copecks ass por dia) sobre el precio de su trabajo, segun pertenecen á la primera ó á la segunda de las dos clases que en él se hallan establecidas. Esta institucion ha ido escitando mas y mas el interés del público, habiéndose ido aumentando cada vez mas las mandas. Muchas familias ricas hacen confeccionar en sus talleres los equipos completos de las desposadas; y los talleres trabajan tambien para la casa de la emperatriz. El beneficio neto del establecimiento varia anualmente de 7 á 8000 rublos de plata, y cada una de las personas admitidas recibe anualmente una suma de 70 á 180 rublos de plata en numerario.

Numerosas mandas son distribuidas además domiciliariamente, y alivian con frecuencia á muchos desgraciados.

La escuela, destinada en un principio á los huérfanos y niños pobres de ambos sexos, está reservada hoy dia á las jóvenes indigentes, que reciben en ella una educacion que las pone en disposicion de entrar de doncellas en las casas grandes, etc. La sala de asilo para los niños de corta edad ha servido de modelo á los demás institutos análogos, que una ilustrada caridad ha multiplicado en todos los cuarteles de

San Petersburgo y en la mayor parte de las ciudades rusas. El almacén que depende de la casa de trabajo ha llegado á ser en la actualidad tanto mas útil, cuanto que no se limita á la venta de los objetos confeccionados en el establecimiento.

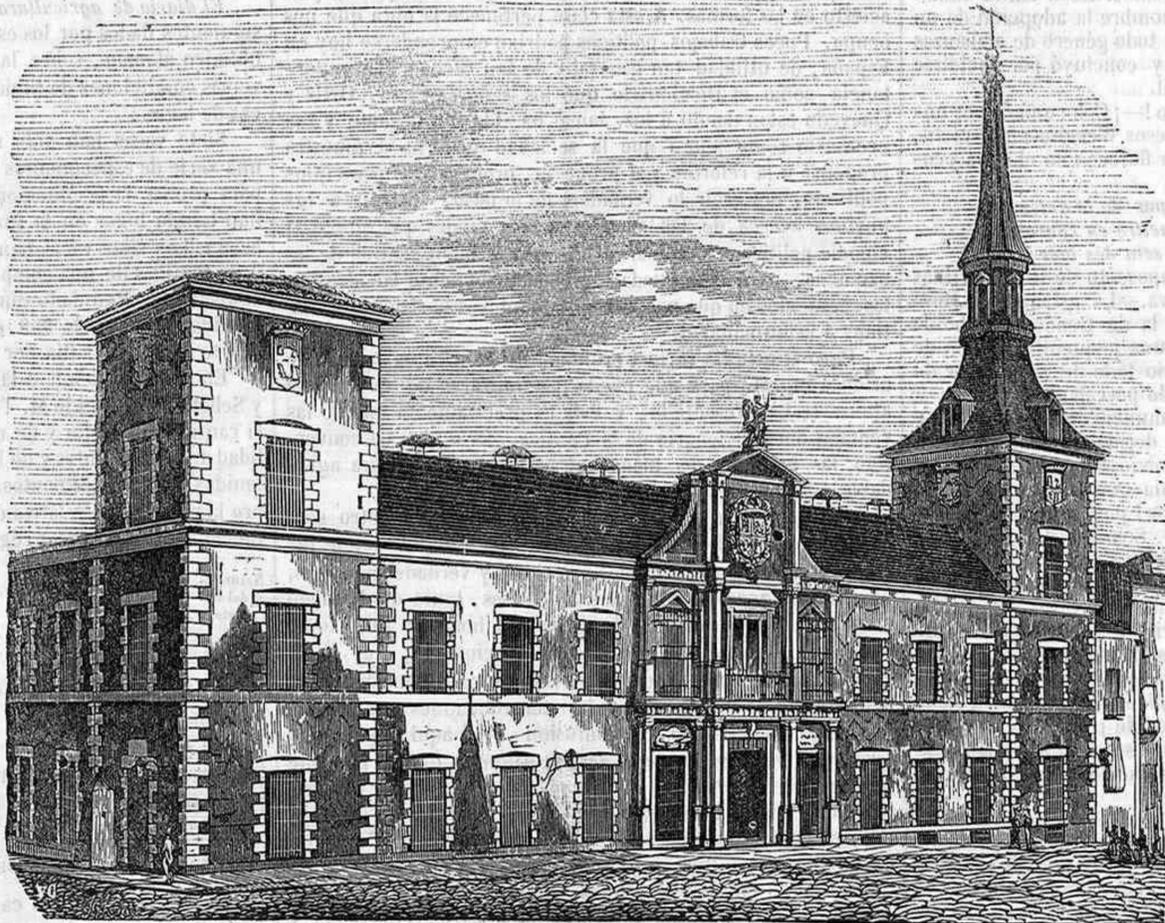
Todos los pobres, todas las personas desgraciadas pueden depositar allí los productos de su industria, disposicion muy bien adoptada para socorrer á un gran número de individuos, que de otro modo se verian muy apurados para sacar algun fruto de su trabajo. Por último, en una sala de la casa Démidoff, y en otras cinco situadas en diversos cuarteles de San Petersburgo, se distribuyen á bajo precio alimentos sanos y calientes á los pobres y á los trabajadores. Añadamos á esto que la mayor parte de los pobres y de los obreros sin trabajo se presentan allí provistos de billetes que deben á la liberalidad de algunos particulares que los compran en grandes porciones para distribuirlos á la indigencia.

COMPARACION DE LA VELOCIDAD.

La velocidad regular de un hombre andando es 4 pies por segundo; la de un buen caballo enjaezado 12 pies; la de un reno, tirando de un trineo por el hielo, 16 pies; la de un caballo inglés, de raza, 43 pies; la de una liebre, 88 pies; la de un buen barco de vela, 14 pies; la del viento, 82 pies; la del sonido, 1,130 pies; la de una bala de un cañon de á veinte y cuatro, 1,000 pies, y la del aire al volver á llenar un vacío, 13,000 pies.

VINO DE MELON.

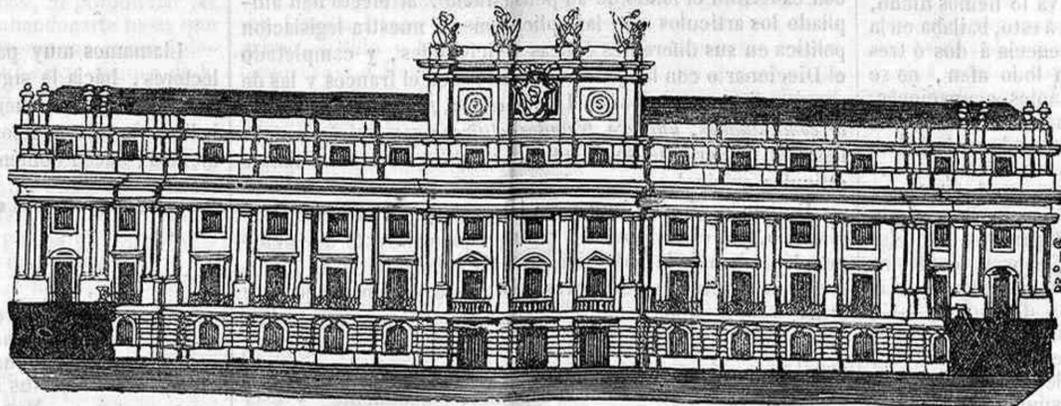
En una de las últimas sesiones de la Academia de ciencias de Paris, espuso M. Boucharett que el melon contiene un excelente vino blanco, que se conserva por muchos siglos, y que si se cultiva bien puede dar considerables ganancias.



Audiencia territorial y cárcel de Córte.

rante cuyo período se han ido introduciendo muchas modificaciones, dictadas por la esperiencia, en su organizacion interior.

El objeto primitivo era ofrecer, sobre todo, á las mugeres pobres de la capital los medios de ganar, por medio de un trabajo sencillo y que no exigiese una instruccion particular, cuanto pudiera ser necesario á su subsistencia. A este efecto se hallaban abiertos á los pobres diferentes talleres en la casa; eran preparados los alimentos necesarios para los individuos recibidos en cada dia; la administracion del establecimiento daba las primeras materias, quedando además á su cuidado la venta de los objetos confeccionados en dichos talleres, y el dinero que representaban se iba poniendo en la cuenta de los operarios.



Palacio del duque de Liria.

Pero, á pesar de las ventajas que pareció reportaria semejante organizacion á los indigentes, no atrajeron estos talleres sino un reducidísimo número de individuos cuando se abrieron el 19 de marzo de 1833, enseñando muy pronto la esperiencia las causas de por qué no resultaba tan útil como se habia esperado el establecimiento, se observó que los individuos sin familia, y que podian por consecuencia dispo-